

lundo Uruguayo

XII Montevideo, Marzo 27 de 1930 Núm. 585

DE NUESTRA SOCIEDAD

Sta. Olga Gómez Folle Alzola

Foto. Marchese.

n este número: Ernesto Laroche - María C. Bonomi Costa - H. P. Blomberg García Saiz - Leocadio Martín Ruiz - A. M. Ferreiro - Solano A. Riestra . Martínez (hijo) - V. Sáenz Briones - R. Barrett - A. Belo Herrera (hijo)



No olvide: En
Alfombra CON
LEUM el Sell
Oro es su gara
Exíjalo. Cuide
las imitacion

Hermosos y variados diseños...

Las Alfombras CONGOLEUM Sello de Oro gozan de esta importante característica que permite siempre seleccionar un motivo adecuado a la habitación que se destinen. Todos los dibujos poseen un sello artístico que se refleja en el gusto delicado de los motivos, en la armonía del colorido y la individualidad que imprimen al ambiente que los rodea.

Las Alfombras CONGOLEUM Sello de Oro han conquistado, pues, un lugar prominente en el hogar moderno, no sólo por su belleza indiscutible, sino también por las ventajas que reportan a la mujer hacendosa.

La Superficie impermeable, brillante y pulida de una Alfombra CONGOLEUM Sello de Oro es uno de los principales factores en la higiene de la casa. No acumulan el polvo, ni la afectan los líquidos y grasas, bastando pasarles un trapo humedecido para que brillen como nuevas.

Es necesario que Vd. misma vea los hermosos dibujos que exhiben nuestros agentes en toda la República, para que pueda apreciar exactamente lo que esta simple ilustración no puede reflejar.

Las Alfombras CONGOLEUM Sello de Oro son, además, muy económicas, tanto por la excelente calidad de sus materiales como por su duración y servicios que prestan.

Vea si no los precios sorprendentes:

m. 1.83 x m. 2.75	$	12.—
m. 2.30 x m. 2.75	"	16.—
m. 2.75 x m. 2.75	"	18.—
m. 2.75 x m. 3.20	"	22.—
m. 2.75 x m. 3.66	"	24.—
m. 2.75 x m. 4.58	"	30.—

WILL L. SMITH INC.

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS POR MAYOR

791 — PAYSANDU — 793

MONTEVIDEO

Alfombras

CONGOLEUM

SELLO DE ORO

GRATIS

Sírvase enviarme a vuelta de correo su folleto ilustrado en colores conteniendo todos los dibujos de alfombras CONGOLEUM.

Nombre ....

Calle ....

Ciudad o pueblo ....

Nombre de su proveedor ....



Año XII — N.° 585 — Marzo 27 de 1930 — Director: Orestes Baroffio — Editores: Capurro y Cía.

POR EL SAGRADO RECINTO

EL TRAVIESO ESPIRITU DEL REGLAMENTO

Apuntes de una sesión de la H. Cámara

—¿Vamos a la barra?

—¿De qué se va a tratar?

—Del reglamento.

A "prima facie", la perspectiva no era atrayente. Pe-o había una circunstancia especial: la de que la H. Cá-ara se ocupara del reglamento estando citada expre-amente para eso, es decir, para tratar del reglamento. or lo general el reglamento es un asunto que se trata n la H. Cámara sin que lo pongan en orden del día. Y omo no figura casi nunca en la orden del día, casi nunca e deja de tratarlo. Nos hicimos, en consecuencia, dos posiciones: la de que nuestros diputados hubiesen re-elto no ocuparse más del reglamento sin incluirlo en orden del día; y la de que se hubiese puesto el re-amento en la orden del día, por ver si se conseguía que gún día nuestros diputados no se ocuparan más del glamento, ya que la característica de este asunto era de aparecer cuando no estaba en orden del día, o sea, omo queda dicho, casi todos los días.

◈

Llegamos a la barra.

En seguida se planteó la cuestión del reglamento. ra inaplazable. Estaba en la citación. Tan inaplazable, e para tratarla se había postergado nada menos que asunto pro-agricultores, cuyo pronto despacho soli-tara el señor Berreta. El lector, si algo sabe de nues-as actuales lides parlamentarias, comprenderá lo que eso. Aplazar una moción pro-agricultores formulada or el señor Berreta, es, sencillamente, aplazar lo casi aplazable.

El secretario señor Echeverry, leyó los artículos de reforma del reglamento de que debía tratarse. Debían, artículos, estar en la mente de todos los señores di-tados, por dos razones: una, porque no se entendió da de lo que leyó el señor Echeverry, por culpa del ndenado amplificador que sigue constituyendo todavía pesadilla de los que quieren oir al apreciable secreta-o; otra, porque lejos de mostrar preocupación al no der oir, los señores diputados conversaban entre ellos, egremente.

Concluída la lectura, habló el miembro informante, ctor Lerena Acevedo. Dijo que era necesario concluir n el desorden en los debates de la Cámara, y que lo a por el prestigio mismo de la institución. Se le escu-ó casi en silencio. En realidad estuvo elocuente el doc-r Lerena Acevedo. Nos dió la sensación de que por fin concluiría con el desorden en los debates parlamen-rios.

Y efectivamente, así ocurrió, porque terminado que ubo el señor miembro informante, tomó la palabra el ñor Patrón, y pidió que la discusión del reglamento se jase para después de la sesión ordinaria.

—Ya está el orden — dijimos a nuestro acompañante.

—Ya está — replicó este — puesto que no se va a atar del reglamento.

Estaba escrito, sin embargo, que para que no se tra-tase del reglamento no era suficiente aplazar el asunto, sino que era necesario, indispensable, imprescindible, que el reglamento estuviese en orden del día.

Así ocurrió no más. Empezó la sesión ordinaria. Se votó un asunto, casi sin incidencias de carácter regla-mentario. Se pidió, acto seguido, que se declarase a otro asunto "grave y urgente". ¡Y aquí del reglamento! Se votó el pedido, el presidente en funciones, señor Ros-pide, lo declaró aceptado. Ardió Troya.

—¡Eso no es reglamentario! ¡Para declarar grave y urgente un asunto se necesitan 62 votos!

—Es reglamentario — sostenía el señor Rospide, vas-co al fin.

No, señor.

—Léase el reglamento.

El secretario señor Miranda leyó. Era indispensable que leyera el señor Miranda, que tiene la suerte de no poseer un amplificador como el del señor Echeverry.

El señor presidente no se dió vencido. Los señores diputados impugnadores, tampoco. No había vencidos ni vencedores. Por último, se votó una interpretación del reglamento. Los impugnadores salieron, por fin con la suya.

Se creyó que todo había terminado. Pero alguien re-cordó que momentos antes se había votado otro asunto en forma anti-reglamentaria en relación a lo que acababa de resolverse. Interpretación va, interpretación viene, has-ta que el otro asunto también fué al tacho.

El doctor Frugoni, que no lo había votado, sonrió:

—¡Por fin, el reglamento sirvió para algo bueno.

◈

Claro está que no terminó ahí la cuestión del regla-mento, porque no podía terminar. Faltaban minutos para concluir la sesión donde el asunto no figuraba en orden del día, y había que aprovecharlos. Se siguió hablando del reglamento, hasta que por fin dió la hora, y se anun-ció que conforme a lo resuelto a moción del señor Pa-trón, debía tratarse del reglamento.

Fué como si se hubiese dado orden de despejar la sala.

Y quedó, naturalmente, la impresión de que la Cáma-ra ganaría si incluyese la discusión del reglamento en todas sus citaciones.

Sería el mejor modo de concluir con eso.

◈

De todo lo expuesto, se deduce fácilmente que nues-tros diputados no hablan en vano cuando invocan el es-píritu, por encima de la letra, del reglamento. Este, indis-cutiblemente, tiene un espíritu. Un espíritu travieso y zumbón. Como que cuando quieren agarrarlo, metiéndo-lo en la orden del día, se escurre, se esfuma, y aparece pre-cisamente cuando menos lo esperan. O cuando le da la espiritual gana.

Pick.

ARTISTAS URUGUAYOS

CARLOS MARIA HERRERA

Por ERNESTO LAROCHE

Aunque Carlos M. Herrera trató la pintura al óleo con singular maestría en el retrato y en el asunto histórico, en el que fijó afanosa dedicación, lo mismo que en sus composiciones pintorescas de sus días de aprendizaje, su figura artística se destaca entre todos los pintores nacionales, bien definida por la modalidad que le singularizara en su luminosa carrera de arte.

Especializado en ese procedimiento exquisito e ingenioso que se llama el pastel, impregnó toda su obra de un espíritu ligero e intensivo a la vez, propio de quien siente y ejecuta con admirable virtuosidad, las gamas más delicadas y sutiles.

Estudiando su obra — no en su evolución — sino en sus esfuerzos, fácilmente se comprende que de continuo buscó fijar con un trazo definitivo, fuera de los exteriores del modelo, la personalidad moral infinitamente diversa y misteriosa de cada ser, revelada ya en el instante efímero de una mirada o en el rictus vago de una sonrisa.

Carlos María Herrera

Observador perspicaz del carácter físico, embelleció el tipo de sus mujeres, haciéndolas como debían ser, discretas o voluptuossas; y el de sus gauchos y soldados, preciso y de robusta virilidad. Sus retratos femeninos son expresión de refinada elegancia, plenos de gracia vaporosa como gloria amable y sonriente de vivir. Mujeres airosas, atrayentes, de ensoñadora mirada que traduce un espíritu meditativo, o expone un alma sencilla, delicada y buena. Figuras brunas, figuras blondas, emergiendo siempre nítidas de un fondo decorativo y poético, que la fantasía del artista se complacía en evocar...

Por eso muchos de sus estudios — apuntes de mujeres o de chicos — que no son retratos sino maneras de sentir, tratados con espontánea sinceridad y trasladados al papel al azar de su capricho, llevan un signo particular, sonriente y seductor, que anima sus facciones, imprimiéndoles por igual ese don especial del que la naturaleza se muestra tan esquiva: el carácter. Y ese carácter, repetido en casi toda su obra a modo de procedimiento, pero traducido por la potencia neta del dibujo y por la sutil finura del color, es lo que hace en Herrera la grandeza de su talento y la base de su gloria.



"Maternidad", óleo de Carlos María Herrera, existente en el Museo de Bellas Artes

Para la crítica corriente, fué esto, tal vez, su mayor gran defecto.

Debatirse en medio a la vulgaridad, ser personal ... tando como se siente, e interpretando con el alma el c... cepto del arte sin subordinarle a frías fórmulas de e... ción, no cabe en la mente de los profanos, ni en la... los soñadores de renombre. Ser personal!...

No de otro modo hallaréis grandes pintores. E... cuidad siempre de las tendencias amanera... y de la técnica de procedimientos, y ja... os preocupe si más de una vez el art... ha exigido más al trabajo que a la ... piración ,la perfección de su obra.

Como retratista Herrera fué un ... de alta apreciación. Como pastel... un gran maestro. Y si aún hoy ... resta méritos, llegará un día en ... se valorice en su justo nombre ... notable colección de pasteles que ... ha dejado, y no será ya solame... a la sombra del campanario de la ... dea, donde se celebre la admira... que merece este gran artista. (*)

Su modalidad le colocó dentro del ... demismo, y en la historia del arte na... nal, cierra el cielo de la pintura clá... iniciada por Juan Manuel Blanes, con la ... tiene grandes puntos de contacto

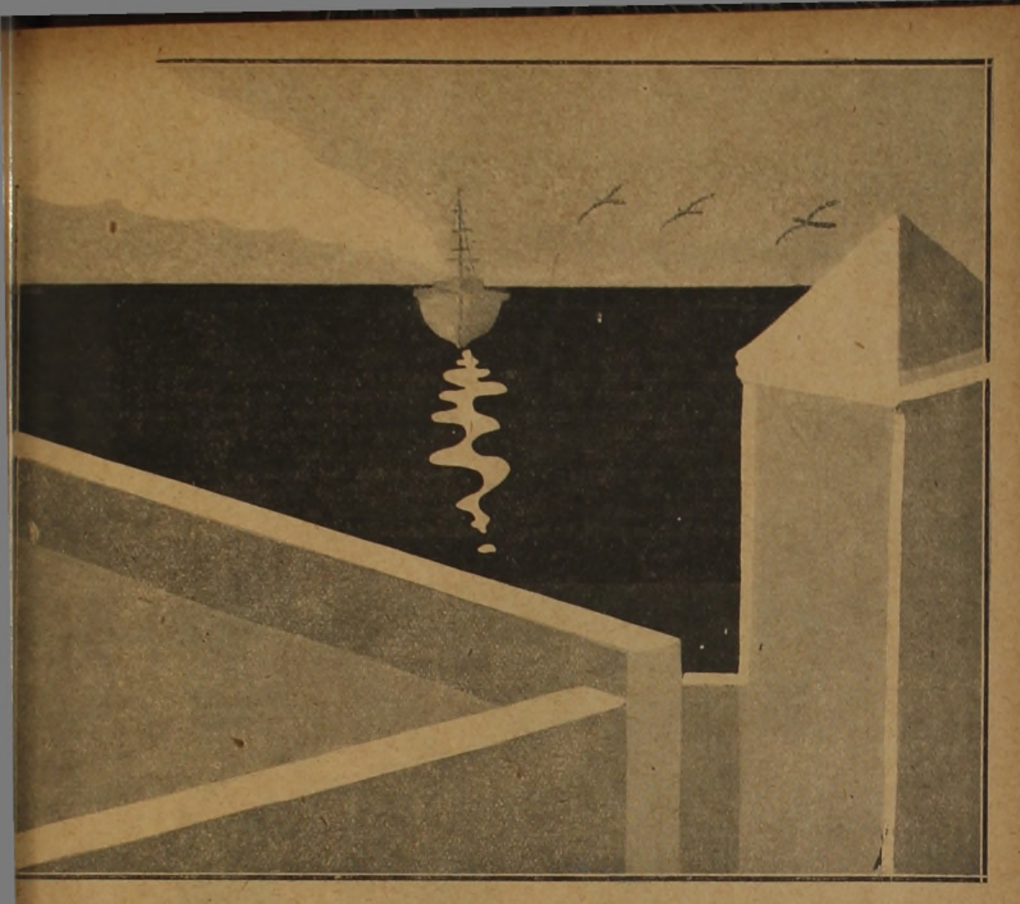
Carlos María Herrera había nacido en Mo... video el 18 de Diciembre de 1875. Comenzó ... estudios de dibujo y pintura, bajo la dirección del ... profesor italiano Pedro Queirolo. En 1895 se traslad... Buenos Aires, ingresando en la Sociedad Estímulo de ... llas Artes, obteniendo en esta institución su primer ... mio de dibujo, en 1896.

En Junio ... año 1897, en ... rito a sus re... lantes condicio... artísticas, fué ... pecialmente be... do por nues... gobierno, por ... término de ... años en Euro... Radicado en ... ma, continuó ... estudios con ... artistas españ... Sánchez Barb... y Mariano Bar... san La gue rr... todo el tiempo ... su pensión. Vu... al país, ganó ... llantemente p... concurso su seg... da beca, en Ju... de 1902, pasa... en seguida a ... paña donde p... maneció tres años estudiando con Joaquín Sorolla y B... tida, regresando luego a Montevideo.

En 1905 fué socio fundador, y primer Director y ... ma mater del Círculo Fomento de Bellas Artes. Ocupa... por segunda vez este cargo cuando le sorprendió la mu... te, el día 28 de Marzo de 1914.

Su obra fué fecunda y obtuvo con frecuencia seña...

Cont. en la pág. 39



...stración de Elsa Carofi

CONTEMPLACIÓN

Por
MARIA CLARA
BONOMI
COSTA

Desde la azotea de esta casa mía
contemplo en la tarde, que es toda emoción,
el barco que parte, que enfila la proa
hacia el horizonte vago y sin color.

El sol que se pone refleja en el casco,
como una esperanza de más claridad,
tras esa brumosa, barrera que firma
la línea del cielo juntándose al mar,
hay margen a toda la loca esperanza .
que vibra en el alma de la humanidad.

El rastro perdido

ilustró Elsa Carafí

por H. P. Blomberg

HUYENDO de la lluvia, de una lluvia glacial y penetrante de junio, entró Bedoya en aquel bar de la calle Rivadavia. Pocas personas hallábanse dentro de la sala, no muy grande, y profusamente iluminada en el lloroso crepúsculo oto-mientos, y miró entorno suyo. Fué entonces cuando vió por ñal. El brusco pizzicato de un violín le arrancó de sus pensa-primera vez a la muchacha morena del violín.

Vestía un traje algo marchito. Estaba sentada, y Bedoya veía claramente, en la violenta luz del bar, su perfil, un perfil, enérgico, sin dureza, aguileño. Era muy morena, y sus ojos, que se posaron distraídamente un instante en el desconocido, tenían un fulgor extraordinario.

Al día siguiente, Bedoya volvió al bar de la calle Rivadavia. La muchacha miróle con indiferencia; el tercer día ocurrió lo mismo.

No tocaba mal, confesábase él. Pero no era el talento musical de la desconocida lo que despertaba vagas emociones en el periodista, porque Bedoya lo era. Aquellos ojos fulgurante, por los que pasaban cosas extrañas, indefinibles, turbábanle vagamente. Además, sin haberla visto de cerca, adivinaba que se trataba de una extranjera. La mujer morena del violín no podía ser una de aquellas muchachas de su ciudad. Algo de exótico, de misterioso, de patético desprendíase de aquella figura envuelta en un marchito traje rosa, mientras empuñaba el arco y la lluvia descendía melancólicamente sobre las calles céntricas.

Al cuarto día esperó su salida, en la acera, bajo las gotas.

Salió ella del bar, arropada en un tapado oscuro, con la caja del violín bajo el brazo. Se estremecía sin cesar como si el frío de otoño y la lluvia nocturna le penetrasen hasta la médula.

—Señorita...

Se detuvo ella bruscamente. El empezó a hablar, persuasivo, con palabras cálidas, mientras ella le escuchaba con pálida sonrisa y ojos indiferentes. —Senhor...

dos. La hizo entrar en un bar diminuto, que se abría

La tomó dulcemente del brazo. Caminaron una cuadra, se abría como un faro en la negrura lluviosa de la calle.

Continuaba hablando él.

Hacía varios días que iba al bar a mirarla y a oirla tocar el violín. ¿Ella no había reparado en él?...

Guardó silencio la violinista, sin apartar sus ojos fulgurantes de los del hombre, que empezaba a sentirse fascinado.

—Oiga, senhor...

Era inútil que fuera al bar, ni que le hablase. Ella no podía escuchar las palabras de amor de hombre alguno, nunca, nunca...

El acento extranjero, sibilante, seguía fascinando a Bedoya.

—¿Usted es portuguesa?

Sonrió ella tristemente, acariciando la caja del violín, que colocó en una silla.

—Usted parece un hombre bueno e inteligente, senhor, — dijo con acento pausado.

Y agregó al cabo de un instante:

—Creo que voy a tener que contarle toda la historia. ¿Quiere, senhor?

Sintió Bedoya que una vaga y misteriosa emoción le invadía ante aquella desconocida que así le hablaba en una noche de lluvia, en un pequeño bar solitario.

—Hable, señorita...

Todo lo contó, sin prisa, sin gestos, con la resignación de su propio destino; palpitaba en sus palabras una esperanza desolada.

Era brasileña, de Santos No tenía padres. Ambos murieron de una fiebre tropical cuando ella era muy pequeña. Se crió junto a una tía abuela que poseía un pequeño bar cerca de los muelles donde cargan el café los buques de ultramar.

—Mi tía abuela era negra — dijo.

Y entonces Bedoya se explicó el secreto de la piel tan morena de los extraños....

guió el relato, sin pausas, sin
t la voz.
iejo, negro también, que tenía
e cien años, y había sido escla-
amigo antiguo de la tía abuela,
só a tocar el violín. Y ella to-
rante la tarde y la noche, en
eño bar de los muelles, que
estaba lleno de hombres de los
hombres de todos los países:
españoles, italianos, alemanes,
noruegos, rusos...

bruscamente, con los ojos fi-
a caja del violín.

lía llegó al bar de la negra un
rubio, muy rubio, que bebía
, el terrible aguardiente del
como si fuera agua de los ma-
s. Era norteamericano, y ma-
n un vapor de esos que embar-
fé para otros puertos. Se lla-
eddie, Freddie Sand...

mbre resbaló como un suspiro
abios sensuales de la nieta de
os.

amó. Cada vez que el barco se
n Santos, lo tenía a Freddie
el bar, mirándola con arroba-
Ella también lo amaba. Era tan
n bueno. No contaba más que
ños. Le había prometido casar-
lla, al año siguiente, y quedar-
Brasil, a trabajar, porque no
e siguiera tocando el violín en
e los muelles.

s de cuatro viajes, el buque
amaba "Orange River", volvió
se en Santos. Iba del Río de
a Nueva York. Pero esta vez
Sand no estaba a bordo. Llena
ia, interrogó a los compañeros
die, quienes se turbaron un

quedó en Buenos Aires — le
uno de ellos, esquivando su
nsiosa.
rá perdido el buque — dijo
ella, pero el hombre sonrió de un modo que le hizo daño....

Siguió viaje a Nueva York el "Orange River", y ella, que se llamaba Lucinda Moraes, sintió que el mundo se derrumbaba sobre su cabeza. Freddie Sand la amaba, y la había abandonado. Se había quedado en Buenos Aires, tal vez enfermo de muerte... ¿Por qué los compañeros esquivaban mirarla y sonreían con aquella terrible sonrisa?

Entonces Lucinda Moraes decidió venirse a Buenos Aires, con su violín bajo el brazo.

La tía lloró mucho, y el negro de cien años la acompañó hasta un buque italiano que la trajo en la tercera. Llegó a Buenos Aires, en busca de Freddie Sand.

—Lo estoy buscando todavía — exclamó, con voz seca, apagada, — desde hace cerca de un año. He colocado avisos en los diarios, he preguntado, pero nadie sabe nada de Freddie Sand...

Bedoya la escuchaba, pálido, conmovido. Seguía lloviendo afuera.

—¿Usted nunca piensa, Lucinda, que puede haber muerto?

—¡No! ¡No! — exclamó la brasileña, con los ojos llameantes, la voz trémula — Yo sé que vive, que está en alguna parte, cerca de mí, esperando la hora de volver a encontranos.... Porque él me ama... ¿Quiere ayudarme a buscarlo, senhor? — suplicó, tomándole las manos.

—Sí — prometió Bedoya, solemnemente. — Yo lo encontraré...

La dejó en la esquina de la Avenida. Llovía copiosamente. La vió alejarse y desaparecer en la medianoche de otoño. Suspiró...

Mientras se dirigía a su diario, donde redactaba las notas policiales, recordaba claramente un trágico episodio de un año y medio antes. Freddie Sand, norteamericano, soltero, de veinte años, marinero, durante una riña en una taberna de la Boca, había asestado un puñetazo a un hombre, tripulante de un vapor griego. Al caer, el griego se fracturó la base del cráneo, y Freddie Sand fué procesado y condenado por homicidio por imprudencia.

El novio de Lucinda Moraes estaba cumpliendo su condena, que era de tres años....

Largas semanas habían transcurrido. Bedoya asistía siempre al bar de la calle Rivadavia, y veía a la brasileña.

—Lo busco sin cesar, Lucinda... Tenga paciencia, que yo lo encontraré, se lo juro....

Durante aquel tiempo, Bedoya trabajó infatigablemente para obtener el indulto.

Vió a todos sus amigos, puso en juego influencias. Y un 12 de Octubre, Freddie Sand, norteamericano, soltero, de veinte años, era indultado por el Presidente de la República.

Fué a buscarlo Bedoya. En el camino le explicó toda la historia, la abnegación y el amor de Lucinda Moraes. Freddie, un hércules rubio, casi infantil, lloraba como un niño en la calle.

A las doce y media, esa noche, vió salir a Lucinda del bar, con el violín bajo el brazo. Ya no llovía, porque era la primavera, y las calles estaban llenas de gente.

Bedoya se volvió a Freddie, y le mostró a la mujer del violín.

—Allá va... Es ella... ¿Qué espera, Freddie Sand? — dijo, empujándolo.

Permaneció allí unos instantes, viendo como algunos transeúntes se reían al ver a un hombre, rubio, de anchos hombros, que estrechaba entre sus brazos, en plena calle a una mujer morena y frágil que llevaba un violín.

SALVAJE

POR

Valentín García Saiz

Ilustró Elsa Carafí



La tarde agonizaba lentamente. Mientras el sol iba ocultando su disco enmelenado de rojo tras el confín lejano, en las llanuras galopaban tropillas de sombras hasta escalar las colinas, borrando los últimos charcos de luz dorada.

El canto melancólico de una calandria posada sobre un árbol solitario en la sierra, fué rodando de barranca en barranca.

Imperaba el mismo silencio de todos los días, y la mansa quietud de la hora ponía su broche de tristeza en las almas.

Había una ventana abierta que daba al campo y en ella estaba una criolla joven, de gran palidez en el rostro y de profundas ojeras. Con los codos apoyados en el marco y ambas manos en la faz — como si estuviera sosteniendo el peso de su cabeza — con ojos rociados por lágrimas secretas, miraba insistentemente la larga culebra del camino que es extendía en la ladera de la cuchilla. Y su mirada se alargaba, se alargaba al escrutar el sendero envuelto por las sombras donde cada vez se hacían más densas.

Sus brazos es quedaron como agarrotados, y al enderezar el cuerpo, de su pecho salió un suspiro largo, venido de muy hondo, y, con amargo acento, dijo:

—¡Hasta cuando, Claudio, me vas'hacer sufrir! ¡No comprendés que sin vos la vida pa mi no tiene apego!

Después de breve pausa le habló al campo, tal vez a las sombras.

—¡Todas las tardes a la mesma hora lo espero y nunca yega! ¿Por qué es tan malo habiendo sido yo con él tan güena?

—¡Rosaura! — sonó una voz gruesa y pausada a sus espaldas.

La muchacha, sobresaltada quiso hablar y no pudo. Después al ver en la puerta a su padre, exclamó, yendo a su brazos:

—¡Tata!... ¡Tatita!

Era la única hija de ese buen criollo; la quería entrañablemente. Desde días atrás le seguía los pasos, temiendo que por culpa de aquel gauchito ingrato que supo mentirle amores, terminara todo con un desenlace fatal. El la había visto adelgazar, la había visto perder el apetito poco a poco, y, como buen padre, decidióse hablarla, aconsejarla. Prendió la lámpara de la salita y enseguida dijo:

—No te vayás... vení, sentate acá, a lao mío.

Ella acató dócilmente. Al tomar asiento, interrogó:

¿—Hacía mucho rato qu'estaba, tata?

—Ricién llegaba — contestó.

—¡Si viera qué susto me ha pegao!

El padre, al tiempo que señalaba el rostro de su hija con el índice de la mano diestra, dijo con gravedad

—¡Vos Rosaura has estado yorando!

—No... tata...

—¿Y qué hacías en la ventana hablando sola?

—¡Yo... hablando!...

—Sí... has estao hablando. Mirá... m'hijita... te vengo oservando dende hace mucho tiempo. Te poniendo como animal avichao... no comés... te cada vez más flaca y si seguís ansina, te vas a enf de endeveras. Yo demasiado me doy cuenta cual causa. Escucha a tu tata qu'es pa tu bien. No te a por ese mal gaucho que se ha portao como un pu se conoce qu'es misturao con gringo. Vos sos jove tuavía, sos linda como la finadita tu mama, podé contrar otro novio mejor qu'ese sabandija y te p casar.

—Pero tata...

—No hay tata que valga... ¿Cómo? ¿Y entua querés a ese murriña? ¡canejo!

Ella agachó la cabeza ante la palabra dura de s dre y guardó silencio.

—¡Rosaura, levantá la cabeza y mirame! — pro él enérgicamente. — ¿Vos lo querés, decime, lo qu

Ella alzó la frente y con los ojos humedecidos grimas con miedo y valor a la vez, respondió.

—Sí... ta... ta, lo quiero y quedré tuita la vid me ha engañao, pero puede que güelva algún día pentido del mal que mi ha hecho. ¡Nadie más qu tiene la culpa de lo que me pasa!

—¡El te ha engañao a vos! ¡Te ha engañao!

La muchacha bajo la cabeza de nuevo y prorr en un amargo llanto.

adre la tomó de un brazo, la
dulcemente contra el pecho, y
labra densa y pausada le dijo:
on que ti' ha engañao ese gau-
rverso! ¿con que ti' ha hecho
pero... ¿qué te hizo? con-
Rosaura; vos sabés que sos
única... contame tuito.
ndo a otro terreno más fango-
pensamiento de aquel criollo,
ió:
te voy' hacer nada... ¡deci-
rerdá!
ta!... ¡tatita!
o, m' hija.... ¿Deveras?....
naya ti' ha engañao?... ¿Có-

me muero!... — respondió-
voz estrangulada por un so-

nblante de aquel criollo había
o extraña rigidez; sus ojos
ban más y más; sus dedos se
n; temblaba su cuerpo como
a verde. Quiso hablar y no
le trabó la lengua.
mente cruzó como un re-
la idea de que el honor de
hubiera sido pisoteado por
día de aquel gaucho, burlán-
amor de su hija que rayaba
n.
a voz que tuvo en esos ins-
go del rugido de las tormen-
ramente díjole.
antá la cabeza y mirame,
aquí, en los ojos!
edeció, alzando la cabeza in-
emente, pero con los párpa-
rnados. Estaba pálida, casi
el dolor, la desesperación
ustia de muchas noches de
era lo que reflejaba aquel

él, cambiando de tono y al
e le pasaba la mano por la
le blandamente.
e, m' hijita, tuita la verdá.
oy a castigar... ¿Vos te
güena como antes? ¿Vos
vás "santita"?
tata! — gimió la infeliz al
e caía de rodillas y juntaba
s pidiendo perdón.
ntóse de la silla como mo-
un resorte, contemplóla por
nte algo turbado y muy
ntió piedad de su hija. Ella
frialdad y el abandono de
e espera su ejecución.
e m' hija! Parate, pues...
rdono, sí... pero antes me
cir ande se le puede ver a

!... ¿que va' hacer?... ¡Lo
!
puedo verlo decime!
taba trágica, tenía el cabe-
sorden; en sus ojos enroje-
había más lágrimas; sola-
mía su pecho desgarrado.
o armóse de valor y dijo re-
ite:
tata!... ¡Si yo no lo quie-

ro; lo odio! ¡No ve que si lo mata, lo van a llevar preso a usted, y entonces quedaré solita n'el mundo! Más mejor dejeló... ¡Le juro tata, que ya no lo quiero! Y dispués... tatita, cuando nazca el, vamos a ser muy felices los tres. Usté es güeno.. me ha perdonado la falta...

Aquel criollo fué serenándose poco a poco antes las palabras convincentes de su hija, las que contenían mucha verdad. Tras breve reflexión, un pensamiento dulce le hizo ronda en el corazón, desarmándolo lentamente hasta desistir de su primer impulso. En ese instante se sintió abuelo y una ternura infinita invadía todo su

Cont. en la pág. 37.



EXODO

Por LEOCADIO MARTIN RUIZ

Cuando Perico Manzanares embarcó en Gibraltar en el *Ambos Mundos*, mezclado con aquel montón de gente escuálida y triste que iba a tierras lejanas, en busca de una prosperidad quimérica, dió libertad a un suspiro tan hondo, que algunos de aquellos pobres compañeros de viaje, estatuas vivientes del dolor y la resignación, le miraron piadosos, dando una tregua a sus penas para pensar que acaso sería más trágico el drama de aquel *señorito* que llevaba en el rostro la inequívoca huella de una horrorosa tempestad espiritual.

Perico Manzanares huía de España.

Tras los años de desenfreno, agotando su patrimonio y su salud en las locuras de las juergas y las casas de juego, siguieron otros de igual fiebre, dilapidando la herencia de Ana María, la dulce y sufrida mujer que Dios le deparó por compañera hasta que, al cabo, cuando ya no quedaba de qué disponer y el precipicio le atraía como una fuerza incontrastable, dió timos a los amigos, falsificó firmas y, por último, dos noches antes de su embarque, en el viejo Casino de aquella silenciosa ciudad de Pinareda, donde habitaba, mientras el giro de la bola de la ruleta absorbía la atención de los jugadores, Perico Manzanares se avalanzó a la cajita donde los banqueros iban guardando los billetes que los puntos canjeaban por fichas y se hubiera aprovechado del momento de estupor que causó su audacia a no haber sido por la valentía de uno de los croupiers, que, ganando de un salto la puerta de salida, detuvo al ladrón con la boca de una browing. Hubo un instante de lucha; en el inenarrable torbellino sonó un disparo, y mientras la cajita rodaba por el suelo y el croupier caía herido, Perico Manzanares lograba escapar dejando tras sí la más espantosa confusión.

—::—

A no ser por aquel niño tan avispado y tan lindo, Ana María no hubiera podido resistir tan frecuentes y rudos golpes.

Desde que dejó la augusta tranquilidad del pueblo, a donde fué Perico Manzanares a enamorarla y casarse con ella, y vinieron a la turbulencia de la ciudad, la buena mujer, amorosa y paciente, no halló momento de paz.

En vano procuró atraerle hacia la dulce senda del hogar; Perico Manzanares resucitó sus años de soltero huérfano y rico, y atento al veneno de todos los vicios, mató en el alma de la esposa la aurora del cariño, para dar paso al dolor de la resignación.

Cuando sobre la tremenda ca trofe, Ana M fuerte como nu serena ante el panto que la deaba, quiso sa al niño de la güenza que les bía puesto cer

Se acordó de tía Angustias, quien ella se h criado, vivía en el lugar le allá en los V res, siempre sando en *su* pues sabía que había de sonr la felicidad, da con el tara na de Perico M zanares; y una ñana, cuando justicia terminó de hacer nuevo registro en el pis busca del delincuente y hosquedad notaba en su rredor, como si en aque pantoso naufragio no ella la verdadera vic Ana María cogió a su niño y, metiéndose en el tren, a hundirse en Los Villares, escondido tras una tupida tina de montañas, sin vías de comunicación, tal como u manso para sanar de males del espíritu.

Tía Angustias esperaba a la pobre viajera, y al aco con dulce cordialidad, mientras se limpiaba unas lágr que querían fugarse de las apagadas pupilas, mandó criada que echase en el ancho hogar unos brazados d millo y romero:

—Para que te sahumes, mi niña; que no te quede olor de la ciudad. Y alabado sea Dios Todopoderoso te manda a mi cariño.

Desde entonces, aunque Ana María estaba triste sie en la vieja casona de tía Angustias, la más blasonad olvidado y heroico Los Villares, famoso en la épo la Reconquista, pareció haber entrado una ráfaga de de vida nueva, fuerte y fragante, oreando la soledad anciana montañesa con la sonrisa de Pedrillo, el niñ gelical que poco a poco iba espigándose, queriendo s hombrecillo.

Tía Angustias, sabia más que discreta, procuraba n mover las cenizas del dolor, pero alguna vez se h del ausente y entonces la anciana no podía ocultar l ceridad de un reproche, contenido casi siempre; má María terminaba pronto la conversación, teniendo la mas disculpas. Piedad era lo que merecía el infeliz. A lizando escrupulosamente, acaso no se le pudiera cu par de nada. Había abierto a la vida, en plena libertad, al borde mismo del abismo, y la emoción, aun la de las catástrofes, atrae. Así le aconteció. Como a Adolfo Martos, en Madrid; como a tantos otros.

Tía Angustias, como una sombra telar, abarcaba la cabeza de Pedri-, y rotunda, daba por terminada la scusión, exclamando:

—A este no le acontecerá así, gras a Dios. De aquí no ha de salir a mí no me cierran los ojos, que os aires podrán envenenarle. Jesús lo permita.

No sé que periódico de América tra- a los Villares la noticia de la muer- de Perico Manzanares.

Y, como siempre, el respecto a los e abandonan el mundo escribió el rdón de aquella vida de infinitos desnos y audacias reprobables, tenien- unas palabras piadosas para el desaciado que truncó en plena lozanía ilusiones de una santa mujer.

Bajo las enseñanzas de tía Anguss y el dulce amor de la madre, Pello fué formándose noble y generoso, cantado en aquella santa paz de los llares, sabiendo de olivos y viñas enamorándose con el terrazgo, que pondía con creces a la solicitud de gente trabajadora.

Rezaba siempre por el padre muerto, muy lejos, cuando trabajaba para galarle una fortuna, según le decía madre; y para honrar la memoria finado, al trabajo consagraría el esfuerzo.

Una tarde de otoño, al crepúsculo, eituno, un viejo aguador de Los Vires, llenaba sus cántaros en la fuen- que hay a un tiro de bala de la al-, cuando llegó por el camino de oraleda un hombre desconocido, ni ndigo ni señor, envejecido más que jo, de vestiduras bastantes gastadas, revuelta y mal cuidada barba, polriento, agobiado por la caminata.

—Gracias a Dios que puedo refres- — dijo el recién llegado, luego de r las buenas tardes.

—Con hartura puede hacerlo, que el ua está como para ello, hermano — pondió el aguador.

Secóse el viajero el sudor que le a por los surcos del rostro, mienis Aceituno le miraba atentamente y, cabo, por una pregunta de éste a uél sobre si traía largo camino, enlaron conversación.

Si, venía de lejos; iba de paso. Aune no era de Los Villares, conocía a rias personas del lugar y habría de tenerse para saludarlas; preguntó r algunas familias, interesándose mbién por la de doña Angustias Cojeda.

—En santa paz viven ahora. Hacien- mandas de buenas obras por el al- del marido de Anita María. Y el uchacho, un hombretón como un ro-; trabajando en las heredades como primero, formalote y bueno que no y que decir. Parece que Dios bence la casa. Y bien se lo merecen, e no hay pobreza que no remedien, ni dolor que no consuelen.

Dobló el viajero la cabeza sobre el pecho. Y llanto o sudor, unas gotas cayeron raudas entre la maraña de la barba.

—Qué, ¿venís hacia el lugar, amigo? — dijo Aceituno, al marcharse.

—Id con Dios, buen hombre; quiero descansar aquí todavía. Venía rendido.

Solo ya, hundido el rostro entre las manos, el caminante dió libertad a su dolor.

¿Con qué derecho iba a avanzar hacia el tranquilo poblado donde las vidas corrían mansas y serenas, como el agua cristalina de aquella fuentecica que allí mismo gorgoteaba?

¿Para qué, entonces, la resolución de dar noticia de su muerte, buscando, en la piedad a los que yacen, el olvido de las páginas vergonzosas de su dislocado vivir?

Es que se había sentido cobarde, sí, cobarde, y ahora que se notaba vencido venía cruel, como una sombra de perenne dolor, a turbar la serenidad de otras vidas.

Heróico, con un gesto definitivo, se irguió repuesto. Y lentamente, Perico Manzanares volvió a tomar por el blanco y polvoriento camino de Moraleda.

Encorvado, apoyándose en un grueso bastón, el pobre caminante era, hermano lector, como uno de esos romeros dolorosos que hallamos en las rutas de la vida llevando en los ojos sangrientos y cansados el misterio de su historia.

Los Músicos del Pueblo

por BÓLIDO

Al proseguir "MUN[...] URUGUAYO" su[...] vista, conced[...] segundo turn[...] Guillermo Zuasti

Es muy natural — y nos disculpará el lector — que esta entrevista con Zuasti la hagamos a una velocidad superior a la que señala el record en los velocímetros reporteriles.

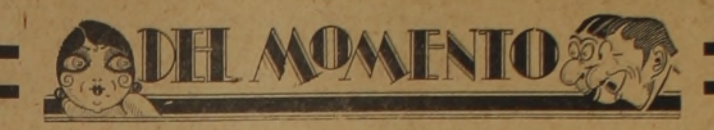
Zuasti es hombre de empleo bancario y, además, el destacadísimo productor está acelerado de golpe por la inminencia del Carnaval.

Cinco producciones ha puesto sobre los tablados el fecundo autor: "Jerez de la Frontera" (paso doble) con letra de un gran poeta uruguayo; "Tesoro" (fox trot), "Raíz Amarga" (zamba) y "Carnival's Ilusión" (blues; y una marcha "La Cruz del Sur" (¡salud, Alberto Lasplaces y Cía.!) con letra de Ovidio Fernández Ríos.

Guillermo A. Zuasti, a quien nuestro fotógrafo tuvo que tomar caminando, como los autobúses, no puede darse un minuto de reposo. Nos habla de mil recuerdos y de mil proyectos. A la disparada nos dice que desde 1926, cuando largó aquel paso doble "Parva Domus", y aquel shimmy "Y no tenía melena" de fantástica aceptación, pasando por "Es así la moda actual" (fox-trot), "Cádiz", su paso doble preferido, compuesto — ¡parece cuento! — en un cuarto de hora, "Chantecler", fox-trot, que alcanzó una popularidad espantable[...] composici[...] de 1928 [...] ción Cam[...] (zamba), c[...] que apareció [...] mo compositc[...] música nati[...] "Te lo juro" [...] doble) "er fenóm[...] del que se vend[...] 40.000 (cuarenta mil[...] cos, "Cielo de Hono[...] fox-trot; y "Mozo Rana", [...] ta 1929, donde "Almería", pas[...] ble", "Tengo un nidito", fox[...] "De mañanita", zamba, y "Cristina" [...] trot, no se ha dado un punto de reposo [...] la composición de éste, su último vals titulado "[...] do florezca el jazmín", que ya lleva la marca fresqu[...] 1930, año que navegamos. Las cinco composiciones [...] das es prime[...] mino, que ha[...] tado la tr[...] "Contigo mo[...] hablan bien [...] claras del pro[...] de este comp[...] de talento y [...] venir seguro[...] que al tango [...] podrá discuti[...] supremaci[...] ejerce sobre [...] blico bailari[...] río de la Pla[...] ro opina que [...] sar de esa [...] da inclinaci[...] paso doble [...] una aceptaci[...] cidida, cariñ[...] demostrativa [...] que nuestro [...] no olvida [...] cendiente hi[...] Y, casi sin [...] para estrech[...] manos, se [...] capa Zuast[...] una calle qu[...] mándose Li[...] ha de condu[...] la esclavitud [...] abrumadoras [...] reas diarias.



Guillermo A Zuasti



TURISTAS EXTRA-RAPIDOS

(Escena Primera)

Atracan al muelle tres lentos vapores,
Y llenos de sueño, las mejillas pálidas,
Bajan mil quinientos variados señores
Y otras tantas damas de igual variación.
Contemplan el acto muchos changadores,
Cien comisionistas, veinte masiteros...
Todos a la espera del recio malón,
Descienden las víctimas. — ¡Deme la balija!
¿Auto, caballero? ¡Venga acá el baúl!
¡Lanata!, ¡Campiotti!, ¡Cervantes!, ¡Florida!
¡Yo soy del Alhambra!, ¡Yo del Stambul!
¡Aquí el equipaje! ¡Abra la maleta!
Camisetas, medias, toallas, jabón...
¿Y estas alhajitas? Son mías. ¿Usadas,
O las quiere acaso pasar de rondon?
—¡Vea lo que dice! ¡Oh, los aduaneros!
—Juana, no te pierdas. La chica ¿dó está?
¡Cómo! ¿Qué hace rato que me dió la chapa?
A ver, revisemos. Cierto. Pues ahí va.
Son cuatro baúles y siete valijas...
¡Hombre! todavía no se a que hotel ir.
¡Ah, bueno! Si es limpio y los precios módicos
Lléveme enseguida hacia "El Porvenir".
¡Ocho pesos oro por cargar los bultos!
¿Pero habrase visto otro igual ladrón?
Con tres hay bastante. ¿Que soy un judío?
Esperate un poco que llamo al botón.

(Escena segunda)

Detiense el auto frente a un hotel viejo
De sucia fachada y de ingrato oler...
—¡Patrón, pasajeros!... Por aquí, señores.
¿Dos piezas? Veremos... Lleno desde ayer.
¿Son cinco? ¡Magnífico! Hay un par de cuart
Que dan a la calle y tienen balcón.
Es un barrio alegre, de gran movimiento
Donde asume el tráfico toda dirección.
¿El precio? ¡Tirado! Treinta duros diarios,
Más, como le dije, doy vino y café.
Y sábanas limpias todas las semanas
Toallas de mano, jabones... ¡Ya vé!
—No importa, es muy caro. Allá en Buenos Air
¿Allá en Buenos Aires? ¡Qué tiene que ver!
¿Acaso es aquella ciudad de turismo,
Sitio de recreo, lugar de placer?
Además pasamos el año vacíos
Y en estos momentos hay que aprovechar...
Si no traen plata, si vienen pelados
¿Para que demonios se echan a viajar?
Ahí están las piezas, si quieren las toman
Y si no las dejan, para mí es igual.
No faltarán otros que me las alquilen
¡Pero de los treinta no bajo ni un real!

(Escena tercera)

Esa misma noche, a la diez en punto
Los pobres turistas regresan al barco.
Gastaron cien pesos en una jornada
¡Por el solo hecho de cruzar el charco!

Martín Chico.

La verdad de una vida

Por ALFREDO BELO HERRERA (h.)

Lloró mucho aquella tarde glacial de Julio y nos dijo cosas bellamente humanas, sabias, pintorescas e interesantes.

Su propia vida. Cosas del vivir agitado y febril.

I

Mi vida ha sido un vibrante gran cascabel de oro lleno de color radiante que ha soltado su risa sonora y amplia y ha venido constantemente en fiesta escalera de cristal abajo.

Fiestas del espíritu, intensa a música y risa y así en vicio ele mundano y galante ver abrirse un abanico de luz la nueva aur huir de ella porqué trae el hondo y sincero de la realida

amanece, que gira afanosamente a todo brazo en homenaje al trabajo honesto y a la vida sana.

Yo jamás amé a nadie una vida, de constante engaño y falsedad de loba mansa en flores y seda esa fué mi existencia juvenil, adolescente, abandoné el hogar sencillo y tibio, humilde y claro, mi madre era enferma, mi padre albañil y un crepúsculo, después de haber soñado mucho — partí como una nave — levanté las velas del espíritu sin más timón que mi belleza juvenil y que mi audacia loca y ebria de goce dejé la casa buena.

Sufrí algo, más la compañía pronto hizo olvidar. Yo amaba la noche como único consuelo — la noche es la gloria — el bálsamo sublime, la emboscada, el alivio, la voluptuosidad, la promesa eterna de nuestra conquista, el azahar, fué mi trabajo de caricias la que trajo el lujo, una vida canalla, deshonesta y perversa me dió prestigio y oro y en las danzas nocturnas fuí siempre anhelada salvajemente, danzaba exaltadamente, briosamente, ardiente la mirada, lujuriosa, vivaz, insinuante y felina, elástica y ligera, ágil en la gracia, sabía intimamente que me sentían y por esto me daba al auditorio toda, toda, toda, me hubiera arrojado a todos los brazos a todas las bocas. Me llamaban Friné, una vez hice herir a un hombre honrado y tímido que aún paga su debilidad en un sanatorio y lloran sus hijos y su madre, me quería mucho por esto talvez lo odiaba. Por cretino.

Todos mis amantes fueron traicionados por suprema e inefable voluptuosidad.

Jugaba el oro de mi cabello al compás de la ola del dinero, mis hoteles fueron todos extravagantes y raros en su confort, los amueblaba por distracción y los vendía siempre perdiendo, una vez celebrada en ellos algunas fiestas. Adoraba el dinero para derrocharlo sin noción de precios y de tiempo, me gustaba lo más rico y abundante para luego obsequiar o arrojarlo a los criados.

Nunca dí limosna a los pobres me parecían gente tonta e inferior, fuí egoísta, cruel, desagradecida y mala. Sentía con placer el mal ajeno, buscaba siempre el motivo amargo de los demás para solaz mío.

Una tarde mi último amigo robó un collar de brillantes, la policía llegó a saber quien era el autor, yo sabía que a ese hombre lo haría prender pero deseaba retenerlo a mi lado temeroso, cobarde, esos momentos juro que lo adoré. Más tarde pasado el misterio, denuncié por teléfono a la policía que estaba a mi lado y gallardamente lo entregué con un beso en los labios.

Tenía un gran libro rojo y en él daba cita de cada nota triste que hacía llegar a los demás.

Esa fué mi venganza.

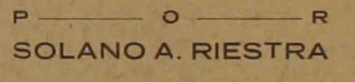
¡Yo he sido una perra!

¡Yo he sido feliz!...

Justa y serenamente así habló Ivonne Provost, aquella tarde confidencial y triste como su vida dorada y amarga.



P — O — R
SOLANO A. RIESTRA



Adentro el frío era intensísimo. Afuera rebramaba el pampero. A su recio empuje los árboles más corpulentos se doblaban como juncos. Sólo el ombú permanecía enhiesto y desafiador. Los animales temblando y con las cabezas gachas, daban el anca a las furiosas arremetidas del viento. Rechinaban las maderas del rancho viejo. Hubo momentos en que parecía que éste iba a ser arrancado de cuajo. El campo era una desolación.

Los dos pobres viejos habían quedado contrariados, silenciosos, abstraídos, tristes, abatidos. Ni el uno ni la otra se atrevían a levantar los ojos del suelo. El, maquinalmente, daba vueltas y más vueltas a la carta que acababa de leer. No sabía que pensar ni qué decir. Los ojos, sin embargo, empezaban a llenársele de lágrimas. Ella no sufría menos. Ahogaba los sollozos que le subían a la garganta. A cada momento llevaba el pañuelo a los ojos. Lloraba en silencio. No quería aumentar la pena de su viejo compañero.

—Y de ái ¿qué hacemos, Liberata? — musitó el viejo sin levantar la vista.

—Lo que vos dispongás, Felipe — contestó ella sin hacer el menor movimiento.

Se produjo un nuevo silencio.

Doña Liberata se sonó ruidosamente las narices y dijo, haciendo puchero:

—Jué una injusticia, un crimen su juida. Nos jugó sucio. No respetó nuestras canas, la indina.

—Era la mimosa. Nos espejábamos en ella. Tuvo tuito lo que quiso. Pa'ella lo mejor que vían sus ojos. Las golosinas. Los muebles. Los vestidos. Las prendas. ¡Ingrata! Nos engañaba como a chiquilines.

—Si: nos engañaba. Tenés razón, Felipe; pero ansina son los hijos. Y parece brujería... Aquellos que más queremos son los piores y los primeritos que nos dan la patada...

—¡Los hijos! — interrumpió don Felipe. Güeno. Será lay de la vida. ¡Qué le vamos a'cer! Cuando el hijo viene al mundo... ¡Oh, qué bonito! — gritan tuitos. ¡Cuánto barullo en la casa! — Tuitos contentos. Y nosotros, — cayéndosenos la baba de puro gozo, — decimos: La esperanza'e la vejez. La calandrio qu'endulzará con sus cantos nuestra vida. Pero dispués qu'el hijo es grande, se retoba y pega'los padres siempre, siempre... Y en tuitas partes lo mesmo. Los hijos quieren ser más que los padres. Y los tienen en menos. Y los despresean sin recordar, canejo, tuito lo que pu'ellos hemos hecho y sufrido.

—Es ansina, mesmito, viejo; pero, como vos lu has dicho ¿qué vamos a'cer? Al fin son carne'e nuestra carne. güeso'e nuestros güesos... Y es al cuete; no lo podemos negar, aún que nos pique...

—Sí, pues: y aura como le dijuntearon a su hombre, ricién se acuerda la cachafaza que tiene padre y madre. Y quiere volver al nido. ¡Pucha, digo! Me tiene tan indinao que ni en l'aura'e la muerte la perdono. Lo juro pu'esta....

Y don Felipe levantó la mano derecha y cruzando el pulgar sobre el índice lo besó.

La vieja, asustada, volvió rápidamente la cabeza, diciendo.

—No prenunciés más esas palabras, Felipe, por Dios bendito. Pensá en que la disgracia tamié merece respecto Pu'el nieto siquiera. Casimira nu era tan mala. Si no hubiera sido pu'ese vandallo que le trastornó el celebro... Y ¡mal haiga sea l'aura en que se atravesó en su camino!... ¡Mala cria! ¡Casta'e bandidos!

—Mala cabeza tamién ella. Al ñudo jueron los consejos y riflexiones. No hizo caso a naides. Y salió nomás con la suya. Y nos dejó plantaos. Y disonró a tuita la familia Una vergüenza, canejo.

Juan — el peón de la estancia, — sacándose humildemente el sombrero — entró medio receloso a la habitación donde estaban los viejos, y, casi por entre las piernas de aquél, salió, cual buscapiés, un gurí cambado y gordinflón que empezó a gritar:

—Agüelito, agüelito!

Don Felipe, algo desconfiado, preguntó al peón.

—¿Es tu hijo?

—No, patrón.

—¿Y'e quién, pues?

—E Casimira, patrón.

—¡Hijo'e mi alma! — exclamó la anciana y, saltando con increíble agilidad del asiento, tomó en

Cont. en la pág. 39.

LA ULTIMA PRIMAVERA

Por Rafael Barrett.

Yo también, a los veinte años, creía ener recuerdos.

Esos recuerdos eran apacibles, lle-os de una melancolía pulcra. Los cui-aba y hacía revivir todos los días, del aismo modo que me rizaba el bigote me perfumaba el cabello.

Todo me parecía suave,, elegante. Io concebía pasión que no fuera digno e un poema bien rimado El amor era único que habia en el universo; el orvenir, un horizonte bañado de urora y, para mirar mi exiguo pasa-o, no me tomaba la molestia de cam-iar de prisma.

Yo también tenía — ¡ya! — recuer-os.

Mis recuerdos de hoy...

¿Por qué no me escondí al sentir-ne fuerte y bueno? El mundo no me a perdonado, no. Jamás sospeché que pudiera hacer tanto daño, tan inú-lmente, tan estúpidamente. Cuando ii alma era una herida sola, y los ombres moscas cobardes que me chu-aban la sangre, empecé a comprender vida, y a admirar el mal. Yo sé ue huiré al confín de la tierra, bus-ando corazones sencillos y nobles, y ue allí, como siempre, habrá una ma-o sin cuerpo que me apuñalee por la spalda. ¿Quién me dará una noche de az, en que contemple sosegado las strellas, como cuando era niño, y una lmohada en que reposar después mi ente tranquila, segura del sueño?

¿Para qué viajar, para qué traba-ar, creer, amar? ¿Para qué mi ju-entud, lo poco que me queda de ju-entud, envenenada por mis hermanos?

¡Deseo a veces la vejez, la abdica-ión final, amputarme los nervios, y o sentir más la eterna, la horrible áusea!

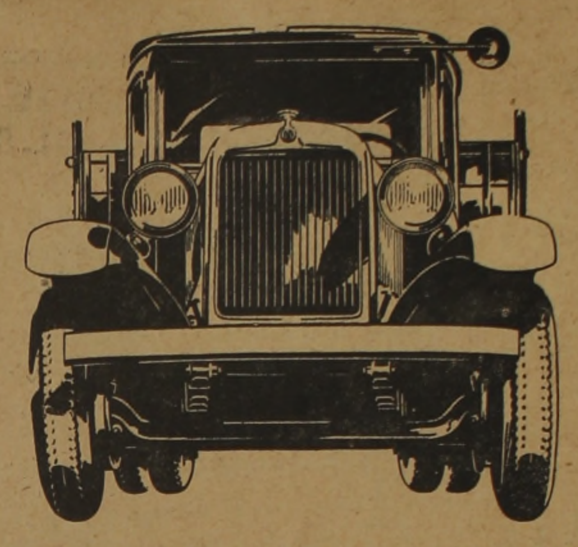
Desde que soy desgraciado, amo a os desgraciados, a los caídos, a los isados.

Hay flores marchitas, aplastadas or el lodo, que no por eso dejan de xhalar su perfume cándido. Hay al-nas que no son más que bondad. Yo ncontraré quien me quiera. Si esas al-nas no existen quiero morir sin sa-erlo.

En un rincón miserable, en una bo-ardilla, debajo de un puente, en el ueco de una peña, no sé donde, ni en ue continente, me espera mi her-nana.

Yo la encontraré Y no la dejaré es-apar, nó. Y viviré mi última prima-era.





CAMIONES PRODUCTIVOS

Invierta usted su dinero con toda confianza en un camión Dodge. El máximo de trabajo, el ahorro de tiempo, mayor clientela, y mayores utilidades que se derivan de tal inversión, redundarán enteramente en su provecho.

Dignos de confianza, potentes, veloces y de larga duración; de buen aspecto y económicos en grado máximo—tales son los camiones Dodge. Y los comerciantes que los usan, naturalmente—más prósperos, más eficientes y más seguros de sus utilidades.

Para cualquiera de sus requisitos de transportación—para cualquier negocio—hay un camión Dodge de carrocería apropiada que le resultará provechoso adquirir. Permítanos demostrárselo.

CAMIONES DODGE

PRODUCTOS DE LA CHRYSLER MOTORS

DANREE & Cia.

568 - 25 DE MAYO - 576

MONTEVIDEO

LA OBRA DE LAS ARTISTAS NACIONALES

Cuadros de Alba Padilla



Derecha:
Paisaje

Abajo:
Retrato

Alba Padilla es una joven artista, inteligente y modesta, poseedora de un bello temperamento que acusa una personalidad más definida en cada nueva obra suya.

Discípula del Círculo de Bellas Artes, ha efectuado ya dos exposiciones que han permitido apreciar los progresos de técnica y colorido conseguidos por la gentil pintora.

Próximamente "BAR AUTOMATICO", cuento por Montiel Ballesteros







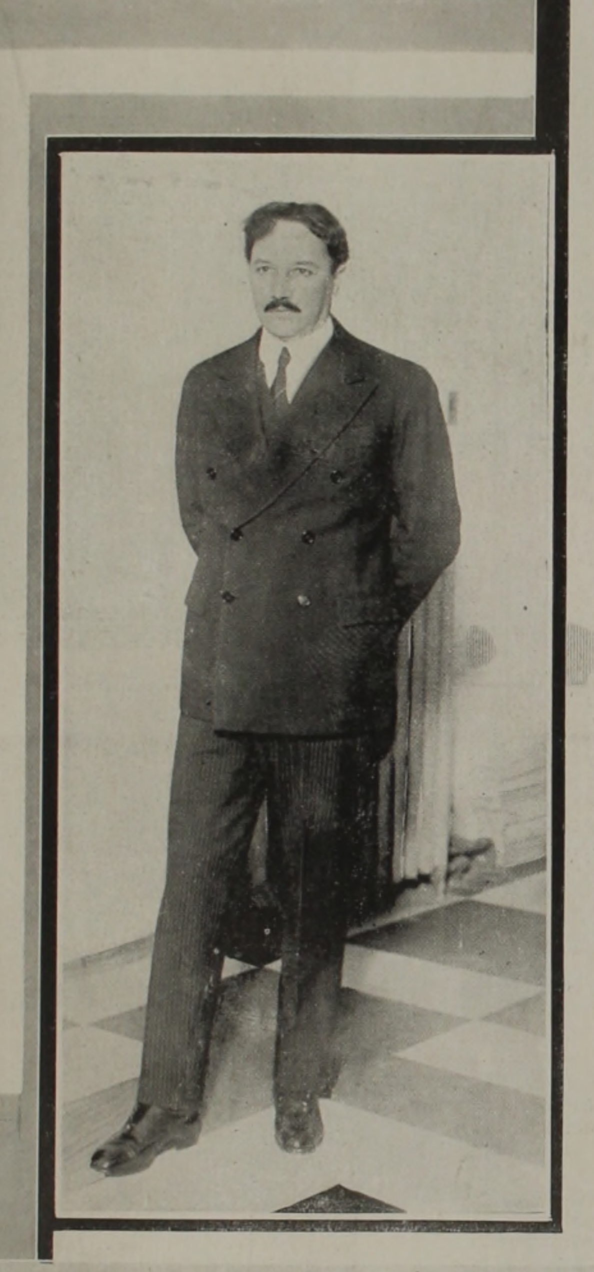
Foto Rodriguez.

Señorita María Celina Benvenuto Pizzorno y señor Raúl Ignacio Lagares Sánchez, que contrajeron enlace en la Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes

Arriba derecha: Señorita Elena Herrera Nebel, cuyo enlace con el señor Mario Zufriategui Urtubey fué bendecido en la Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes

Derecha: En la residencia de la novia fué consagrada la unión de la señorita Yolanda Simon Dubensky con el señor Enrique Ellauri Chucarro

Rogamos se exija, a los fotógrafos que invoquen el nombre de nuestra revista, el carnet que los habilita en tal carácter, a fin de evitar los abusos que se cometen a diario sorprendiendo la buena fe de los dueños de casa.



El nuevo Director de Enseñanza Primaria y Normal

El Gobierno Nacional acaba de nombrar al doctor Santín Rossi, Director de Enseñanza Primaria y Normal. Es este un buen nombramiento del Ejecutivo, que nos complacemos en señalar. El doctor Rossi, es un hombre estudioso, trabajador, con temple para la lucha. Es un hombre de ideas nuevas, de gran conciencia y de gran carácter. Conocemos al doctor Rossi, desde que era estudiante, sabemos de sus altas dotes morales, sabemos de su amor a la enseñanza y del brillo con que dicta su cátedra, conocemos la labor hecha por él desde el año en que el doctor Scoseria lo llamó a su lado a colaborar en la Asistencia Pública. Por eso entendemos que la designación del Consejo es un buen nombramiento. En estos momentos de desorientación y de confusión de ideas, en que una serie de teorías literario-pedagógicas flotan en el ambiente y amenazan las sanas doctrinas pedagógicas. La presencia del doctor Rossi en el Consejo de Enseñanza es una garantía más, que se tiene de que las cosas marcharán por la buena senda. Tiene el Dr. Rossi, en el Consejo, buenos colaboradores, hombres de probada honestidad, y de probada buena voluntad por eso su obra no será estéril.

Inicia su labor en momentos en que se realiza el vasto plan de edificación escolar, y en él debe el doctor Rossi trabajar con empeño. Nosotros esperamos que desde el nuevo puesto que él ha de ocupar hará obra efectiva en bien de la Enseñanza y combatirá con empeño el analfabetismo, que es uno de los males de nuestra campaña.

El Congreso de la Federación Rural en Minas. — El doctor Santín Rossi se hizo cargo de su puesto

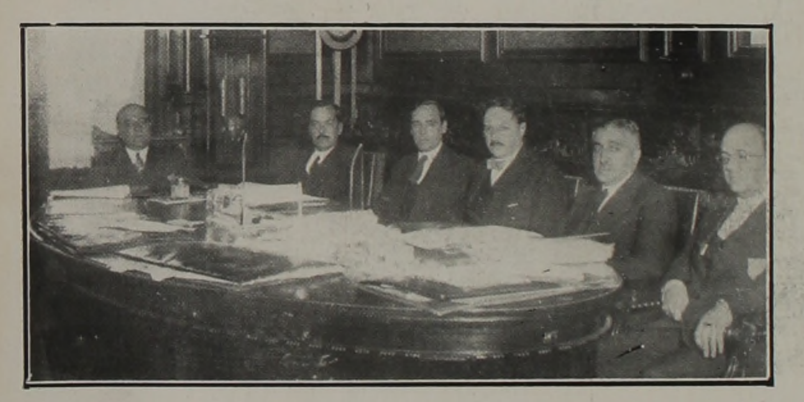
Púb ico que asistió a la sesión inaugural del 14.º Congreso de la Federación Rural, que se realizó en la ciudad de Minas

Derecha: El doctor Manini Ríos pronunciando el discurso con que declaró abierto el 14.º Congreso de la Federación Rural

Izquierda: El Ingeniero Miguel Carriquiri haciendo uso de la palabra durante el referido acto



Mesa que presidió el Congres de la Federación Rural, inte grada por los doctores Caviglia Manini Ríos y Luis Alberto de Herrera



Izquierda:
De acuerdo con la designació de que fuera objeto, el docto Santín Rossi se hizo cargo d la Dirección de Enseñanza Pri maria y Normal. Fotografí obtenida momentos después d haber sido puesto en posesió de su nuevo cargo.

Notas de Buenos Aires. — La Exposición de dalias en el Palacio Salvo



Cabecera del banquete que la "Asociación Patriótica Pro Centenario del Uruguay" ofreció al Dr. Baltasar Brum, Presidente de la H. Comisión Nacional del Centenario aprovechando su estada en Buenos Aires



Reunión de damas uruguayas residentes en Buenos Aires, que prestigiarán las actividades de la "Asociación Patriótica Pro Centenario del Uruguay". En esta reunión se cambiaron ideas a fin de coadyuvar en la mejor forma posible al logro de sus propósitos.

Integran la Comisión de Damas, las señoras Zumarán de Olmedo, Wilson de Ziegler, Etchevarne de Schwab, Boneo de Guerra, Stewart Dessein de Mackinnon, Tarragona de Kusrow, Acevedo Díaz de Laferriere y señoritas Torres Cabrera, Mackinnon y Laferriere.



El concejal Dagnino, el Director de Paseos arquitecto Scasso y otras personas durante la inauguración de la Exposición de dalias que se efectúa con gran éxito en los salones del Palacio Salvo



En la sede de la Asoc
ción Rural del Uruguay,
realizó la reunión de cr
dores de porcinos con
fin de constituir defini
vamente la liga de
criadores



Reunión del Comité N
cional de Vigilancia Ec
nómica a fin de tratar
problema de la desvaloriz
ción de la lana, problen
que se ha agudizado en l
últimos tiempos.



En la Escuela de Dec
mación que dirige la señ
ra de Requesens, se co
memoró el 3.er aniversar
de su fundación, lo q
dió motivo a una brillan
fiesta.



Grupo de asistentes a la reunión con que se festejó el cumpleaños de la señorita Aida Rodriguze Bonifacio, en la residencia de la obsequiada.

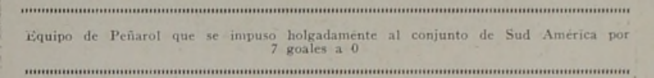


Dió motivo a una lucida reunión el enlace Dodera-Fuentes; he aquí un grupo de concurrentes a la fiesta realizada en la residencia de de la novia.



Demostración ofrecida a la Srta. Buclin Pricolo Soldini, con motivo de su enlace con el señor Medina.





Equipo de Peñarol que se impuso holgadamente al conjunto de Sud América por 7 goales a 0

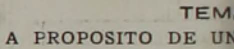
Círculo: Poker de damas. Con este juego es imposible perder. Fotografía tomada durante las regatas del domingo.

Abajo: Numerosa concurrencia que asistió a la fiesta náutica del Rowing Club de Montevideo





Grupo de chicas presenciando el desarrollo de las pruebas



TEM

A PROPOSITO DE UN

Hace algunos días leí en regocijante comentario, en el qu publicada, con motivo del matc

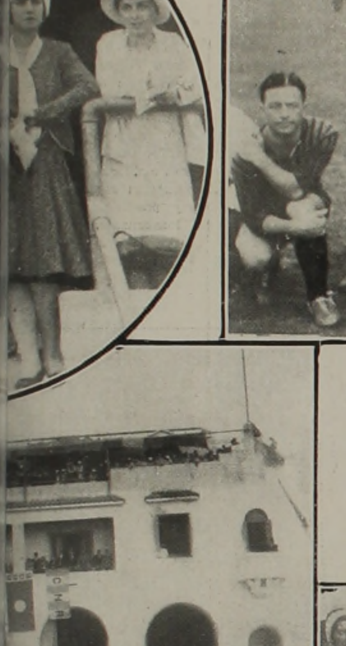
Encabeza el comentario, un **latina**, título que haria ruboriza diante de latín que sigue los cu pues el efecto que le causaría idioma en que escribió sus inm

En cuanto al texto del sus el cúmulo de interrogantes y dado sin saber qué pensar al amable colega ha querido reafi antes de la aludida pelea.

Porque el comentarista en en ocasiones...

Naturalmente al glosar las palabras que a sus propósitos del sentido original.

Confiese viejo, que hace tie sirven y que ni siquiera se ha to ¿No le parece mucho más sencil





Equipo del Club Sud América que fué ampliamente derrotado por el eleven de Peñarol

Centro: Interesante aspecto que ofrecía el local del Rowing durante el desarrollo de las regatas del domingo

Abajo: Grupo de señoras y niñas comentando el resultado de las regatas



BOX

ARIO PERIODISTICO

o matutino de la capital un lusión a una petit crónica mía, ndolfi Herrero.

ue se hace gala de **erudición** nza al peor aprovechado estuminario; no quiero imaginarme Horacio, ver así maltratado el ras".

lo, he de confesar que es tal e lo colman, que me he quepresumo, sin embargo, que el ya había pronosticado horas

mbién la oficia de profeta...

crónica, suprime **a piacere** las variando de este modo mucho

s cristales de sus lentes no le estia de consultar a un oculista.

Break.



Dos "eights" en plena carrera a través de la bahía



Vista parcial del púb
que asistió al concierto
guitarra ofrecido en nue
redacción por el nota
guitarrista uruguayo se
Julio J. Martínez Oyan
ren. Ejecutó un sele
programa de piezas cl
cas, alternándolas con m
sica del folklore rioplat
se, siendo muy aplaudi
todas sus interpretacion
El auditorio, en el que
guraban numerosas dam
y prestigiosos músicos
intelectuales, contribuyó
que la reunión resulta
aún más agradable.



Derecha: — Demostración ofrecida al señor Alejandro Pou de Santiago, con motivo de su regreso de Europa, por un grupo de amigos.



Izquierda: Lunch o
cido en las nuevas
cinas de la Nyrba L

Altos empleados de la Nyrba Line, conocida compañía que hace el servicio aéreo de Montevideo a Buenos Aires, durante la inauguración de las nuevas oficinas en Montevideo.
Richar Hadley, gerente; Alejandro Bunge (hijo), subgerente; Otto Berro, subagente; Alfredo de Tezanos, contador

Un pavoroso incendio redujo a escombros un depósito de materiales de construcción



Frente de la finca de la calle Mercedes entre Minas y Magallanes, propiedad del señor Héctor Zunino, de la que sólo quedaron en pie las paredes.

Círculo: Los bomberos atacando el fuego. A pesar de la rápida intervención del meritorio cuerpo que tiene su cuartel a pocos pasos de allí, la combustibilidad de los materiales almacenados en la barraca, hizo que ésta ardiera como una antorcha, haciendo que la acción de los bomberos se redujera a circunscribir el fuego y poner fuera de peligro a los habitantes de la planta alta del edificio

Abajo: Un aspecto de la lucha contra el fuego. Se tropezó como de costumbre con la dificultad de la escasa presión del agua.

12.º Concurso de Disfraces Infantiles organizado por MUN



Dora Enilda Fenocchio
Aldeana



Alba Maria Esmeralda y Andresito Hermida Barreira
Dama Antigua, Holandesa y Baturrico



Carlito Ricci López
Luis XV



Nenona Amestoy Nocetti
Aladino



Voleta Blanca Ximenez Zaffaroni
Mimí Pinzón



Ofelia Yosi y Antonio San Martín, Rosa y Sota de Basto



Bebito Molfino Boffa
Mefistófeles



Blanca Iris Marrone
Cartero 1930



Ilda Piana Bosco
Holandés



Yuyito Morise Ferrari
Holandés



Nilda E. Araújo
Sultán



Washington Ariel Pérez Argerio. Arabe

RUGUAYO y la Foto Faig. — Nuevos participantes



José María Sierra
Cow-Boy



Jorgito y Sarita Roca Valentí
Pierrot y Colombina



María Elena Vázquez
Flamenca



Luisita Corradi
Gitana



Elvira Buglioli
Maja



Margarita I. y María Celia Codda Paparielo, Marquesa Española y Lavandera Vienesa



Zoraida Tabárez
Imperio



Gladys Cámpora Aguiar
Cigüeña



María Teresa Piana Bosco
Pierrot



María Josefina Massaferro
Fado



Martita Vicito Buschiazo
Princesa del Fuego



Judit Teuerholtz
Dama Antigua

Tenemos el propósito de destacar en esta sección todos los progresos alcanzados por las ciudades, villas y pueblos de la República. En esa forma haremos ver a nuestros lectores el florecimiento de los más apartados rincones de la patria.

Y pedimos a nuestro público que coadyuve a este propósito, a fin de que todos los uruguayos puedan apreciar las bellezas de nuestro hermoso y progresista país.



El moderno edificio de la Aduana, sobrio y elegante.

Arriba: Una vista de conjunto del nuevo puerto de Paysandú a cuyos muelles atracan muchos buques, desarrollando un activo movimiento

Una vista a vuelo de pájaro de la plaza principal de Paysandú

El hospital Galán y Rocha, que cuenta con los más modernos adelantos en materia de higiene y cirugía

Lea en nuestro próximo número "PASO A NIVEL", por Alfredo M. Ferreiro.

NOTAS VARIAS









Sra. Yoli Gori Salvo de Curbelo y sus hijas Helena y Renée

Arriba izquierda: Srta. Beba Zaffaroni Buzzetti

Izquierda: Niñito Eduardo A. Fernández Superi

Derecha: Pocholita Bustamante Arbizu

Abajo: Asalto efectuado por un grupo de máscaras amigas a la residencia de la señora Beatriz Aguiar de Vallard.



ECOS DEL CARNAVAL

Las trouppes y murgas fueron llevando por asilos y hospitales, la alegría de sus cantos carnavalescos. He aquí la trouppe "Todo a Viejo Verde" en el hospital Fermín Ferreyra, donde su actuación fué muy aplaudida.



En el Asilo Dámaso Larrañaga, los niños vivieron horas de felicidad asistiendo al desfile de las comparsas. Esta fotografía nos muestra el aspecto que ofrecía el interior del asilo durante el desarrollo de los números ofrecidos por una de las trouppes que concurrieron allí.



No es muy común ver a las zíngaras trasladándose en automóvil; pero en carnaval todo está permitido y estas cinco húngaras pusieron la nota alegre de su juventud y belleza en el coso del Cerro

Arriba izquierda: En el coso del Cerro desfiló este original carromato presentado por un grupo de aguateros de la localidad.



En el coso del Parque Rodó vimos algunos palcos muy bien ocupados. El de la fotografía, por ejemplo, con cinco estudiantes muy sugestivas. Por más que hicimos no pudimos averiguar de qué Liceo, pero nos palpitamos que en algunos temas más que discípulas deben ser profesoras



Derecha: Holandeses modernos en el coso del Parque Rodó. La animación de este coso no decayó un solo instante, siendo por ello uno de los más concurridos.



H. I. —
"Que en lo interno nacen florecitas blan-
[cas
Siempre que sembramos una acción de
[nácar"

Mas sembrando la acción de chocolate
La flor sería granate.

Cocinera —
"Sentada yo en el jardín
Lo vi pasar por la cera,
Y me pidíeome un jazmín
Me abló de esta manera".

¡Con que te entró el berretín
De los versos, cocinera?
¡Andá a quitarte el hollín
Y a limpiar la espumadera!

R. A. V.
"Pronto pasó la muerte
Y me invitó a seguirla,
Pero le dije no voy
Aunque eso me procure
El ya no sufrir más".

Muy bien hecho... No sigas a la
[muerte
Porque eso te traerá muy poca suerte.

Alifax.
"Una alcoba iluminada por una agonizante luz azul, y en un lecho de blancas colchas de seda, en un pequeño, cual un angel asustado, se hallaba Liana".

¿Liana metida dentro de un pe-
[queño?
Mire usted lo que dice ¡so beleño!

Eva
"Se que tienes una pena, más no puedo
Prestarte mi atención por eso calla —
Yo también entre penas siempre ruedo
Y me tumbo sin sol, sin mar ni playa".

Vale decir que Eva
Se tumba, cual peludo, en una cueva.

L. C. F.
"Venga viejo esa caña, quiero achicar
[mis penas
tengo una grande, muy grande
que aunque se que no voy a poderla ma-
[tar
augándome en caña voz a ver si la pue-
[do olvidar"

Este atorrante vulgar,
Lo malo no es que se mame
Si no que cuando está en "pepe"
Le da por versificar.

A. D. Lante
"En la calle de la Precaución
Hay un letrero colgado,
Que dice que el que tiene enemigos
Debe vivir con cuidado".

Cierto, y el que lo escribió
Fué un tartarabuelo suyo;
Un tipo muy perspicaz
Que firmaba Perogrullo.

T. N.
"Me miraste,
Y con tus ojos negros
Me cautivaste,
Pues eran tus miradas tan ardientes
Que el alma y el corazón
Me achicharraste".

Y ahora en vez de corazón
Gasta el hombre un chicharron.

Pedrense
"Las brisas de la mañana
Llenas de ese efluvio maravilloso
De las flores y las cosas
Y fantasías wagnerianas,
Traen recuerdos armoniosos
De mi juventud lejana.

Lo que traen son recuerdos pavorosos
De todas sus fantásticas macanas.

A. S. F. —
Mande y veremos.

D. F. D. — Olímpico —
No las consideramos publicables.

Cinematográficas



MARY ASTOR

o Lucile Langhanke, que tal es su verdadero nombre, nació el 3 de Mayo de 1906 en Quincy, Illinois, y recibió su educación en Chicago. Comenzó su carrera en películas basadas en cuadros célebres, y por su gran belleza y sus aptitudes para el cine, es hoy una de las actrices favoritas del público. Mide mts. 1.53 y pesa 53 klgs. Tiene pelo rojo ticiano y los ojos castaño oscuro. Entre sus principales películas figuran "El hermoso Brummell", "Don Juan", "El cobarde valeroso", etc.

CORRESPONDENCIA

Trigueña alocada — Barry Morton es ...gentino, tiene actualmente 25 años, su ...mbre de pila es Alfredo de Birabén. ...scríbale al cuidado de la empresa Fox.

Apasionado — Bebe Daniels nació en ...allas, Texas, tiene 29 años y es sol...ra. Si le escribe, le mandará su retra... Puede hacerlo a la empresa R. K. O.

Margarita del Solar — Valentino fil...ó "Los cuatro Jinetes", "Sangre y ...rena", "El Jeque", "El joven Rajah", ...onsieur Beaucaire", "El diablo san...", "Cobra", "El águila" y otras me...s importantes.

Misteriosa X — El verdadero apelli... de Ramón es Samaniegos. Nació en ...enango, México, no es ciudadano ame...cano. Vive con su padre y tiene cua...o hermanos y cinco hermanas. Tam...én puedo decirle que Ramón Novarro ...ció el 6 de Febrero de 1899, que si ...iere puede mandarle esa carta pero ... sé si la atenderá pues dicen que no ...ene inclinación por leer las cartas de ...s miles de admiradoras.

COMPRIMIDOS

¿FAIRBANKS HIJO, DIVORCIADO?

Todos saben en Hollywood el gran ...nor que hay entre Joan Crawford y el ...jo del gran actor Fairbanks. Desde el ...a de su boda jamás se les había visto ...parados y de ahí que hace pocos días, ...ando Joan Crawford fué a tomar el ...sayuno a un restaurant completamen... sola, la gente, intrigada la observaba ...asta en sus menores movimientos.

Los amigos de meterse en los asun...s ajenos, especialmente en cuanto se ...fieren a la intimidades de un hogar, ...ieron pronto satisfecha su curiosidad ...n una salida de Joan que sonriente ...ijo:

—No, no hay nada que pueda intere...arle. Ningún disgusto. Sólo que Doug (como ella llama a su esposo) trabaja ...n otro estudio.

OLIVE BROOK, EL SEDUCTOR

Olive Brook, el hombre de aspecto ...mbrío por tantas declaraciones de amor ...ue se le atribuyen, ha comenzado a ...efenderse enérgicamente de ser la tum...a de corazones femeninos. Cuenta que ...egan hasta su casa millares de cartas ...pasionadas, pero las cuales jamás han ...ido leídas por él. Sólo leo, ha dicho, ...quellas que llegan a mis manos y que ...econozco como de mi esposa o de mi ...ijita, una chica de seis años. Y así hay ...uienes pretenden que yo soy un indi...iduo ligero, dedicado a causar pasio...es que nunca he de satisfacer. ¿Yo, que ...amás me he divorciado, que ni si...uiera lo pienso... cosa demasiado ra...a para Hollywood, agrega el gran ac...or con cierto desdén, un hombre seduc...tor profesional? Ridiculeces, sencilla...mente...

DIVERSAS

Los admiradores de Billie Dove gas...tan 750 dólares por mes en estampillas para escribirle. Y el contestar las cartas le cuesta a la estrella de la First National otro tanto.




PAGINA DE LOS CHISTES

COSA MUY SERIA



—Le veo a usted muy pensativo en los tres meses que lleva veraneando en este pueblo.
—¡Usted verá! Me dejé encendidas todas las luces...

LOS ORGANIZADORES



—¡Hombre...! Cantar sin cobrar nada, no sé cómo va a p der ser.
—¡Todos los tenores, cuando llega un caso así, lo hacen!
—Los tenores, bueno; pero servidor soy campeón de tute.

A REGIMEN



—¿Quieres venirte conmigo al cine?
—Me lo ha prohibido el médico.
—¿Y quién es ese médico?
—¡Mi novio!

DISTRACCION



Ella — ¿Qué animalito le gusta más, Juan?
El. — ¡Usted!

VERDADERAMENTE



—Pero repare en que usted es una criatur para casarse con mi hija. Sólo tiene uste veintiún años y ella veintisiete.
—Ahora sí; pero dentro de diez años y tendré treinta y uno y Aurorita probabl mente la misma edad.

DESEO SATISFECHO



—¡Pobre Julián! Se pasó la vida pidiendo a la Providencia una muerte dulce.
—¿Y se la concedió?
—Sí; murió diabético.

SALVAJE

Cont. de la pág. 7.

ser. Y más aún. Creyó, por momentos, tener en brazos a un "gurisito" lindo que lo acariciaba, enredando sus manecitas redondas entre sus luengas barbas, y con mezcla de mimos y beso le repetía en su media lengua: "Tata viejo... tata viejo...

Luego dirigiéndose a su hija, dijo:

—¡Pasencia... el destino lo quiere ansina! Vos has hecho mal pero... ¿que culpa tenes de que haigan hombres malos?

Dió unos pasos lentos por la salita y mientras mesábase la barba, en su lenguaje rudo, salvaje, preguntóle sin rodeos a su hija:

—¿Y pa cuando esperás la cría?

Ella, bastante cohibida, contestó:

—Di' aquí cuatro meses.

El, disimuladamente, miróle el vientre.

—Ta güeno... Vaya'la cocina y traiga pa su tata un amargo.

La muchacha salió rapidamente: parecía un pájaro que recobraba su libertad.

La pálida luz de la lámpara iluminaba el rostro de aquel criollo inundado de una serena bondad. Y mientras liaba un cigarro en chala, a intervalos, sonreía... sonreía dulcemente, soñando con el futuro nieto.

Luego dijo, a manera de una sentencia a su propia soledad.

—Arrejuntar cariños, cuando se va pa viejo, es abrirle cancha a la felicidá.

Valentín García Saiz.

LA MUSICA EN CHINA

Con ocasión de inaugurarse en París el Instituto de Altos Estudios Chinos, se ha hablado allí, por personas competentes, de la música en el Celeste Imperio, y el gramófono dejó oir, bajo las bóvedas severas de la Sorbona, piezas originales. La música de cámara es la más extendida, y se toca en un laúd, acompañado de otros instrumentos. Estos instrumentos orientales tienden a desaparecer, substituídos por los de occidente.

En China no existe el verdadero compositor de música. Los libretistas de obras teatrales toman las canciones populares, y a sus notas adaptan los cantables. En la Sorbona dió a conocer el gramófono un aria de la "Gruta a la orilla de las olas", un dúo de la "Cuarta puerta" y una fantasía ejecutada por una banda militar china.

Cada estación ejerce su influjo sobre la música. La del invierno no se parece a la del verano, y la de primavera es distinta de la del otoño. La colocación de los cimientos de una casa se celebra con cantos especiales, y el último madero de la techumbre es saludado con himnos de gratitud a los espíritus.

PARA LOS NIÑOS

CARLITOS CHAPLIN

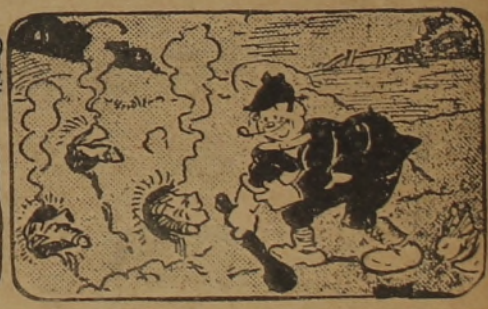
Continuación del núm. anterior.



7. — Cruzando cercos, zanjones, no diré, corrían, volaban los cazadores seguidos de cerca de toda la jauría. El conejo de la fábula... un estafermo al lado de la comparsa chaplinesca. Quiso la suerte que se encontrara, con una verdadera conejera cada cazador en una de las cuevas salvadoras. Al otro lado...



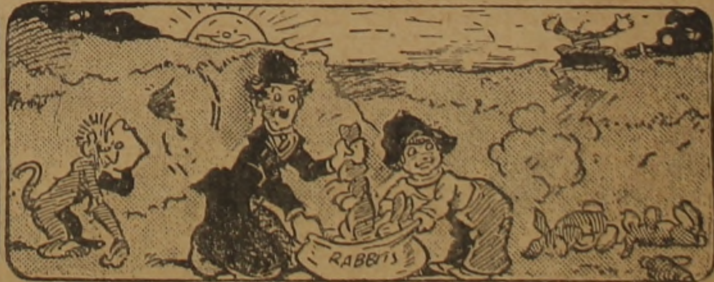
8. — .....el cazador, distraído, había dado con la madriguera y mandó una humareda a saludar a los conejitos. —"Ya se mueven... han de ser muchos... les siento la respiración.... qué buena caza me ha tocado hoy...", el cazador hablaba sólo de gusto. Convencido de que con esperar dos o tres minutos...



9. — ...recibiría en sus manos un centenar de conejos. Con un macizo tronco en la mano se preparó para recibir bien a los incautos animalitos. — "Deben de ser grandes, por el ruido que hacen... qué sorpresita se van a llevar con este gallo... Salgan no más.... no se vayan a ahogar ahí encerrados".



10. — A juzgar por lo que vemos, la sorpresa no fué para los conejos. — "¡Oh.... conejos con cara de gente", balbuceó el cazador, "vienen del profundo, oh, socorro, y ese con cara de mono. ¿Dónde se ha metido?" — "Esta es la boca del infierno...", dijo Chaplin con voz cavernosa. El cazador no se detuvo a oír más explicaciones; patitas para qué te quiero...



11. — ...abandonando morral y conejos, emprendió la carrera y no dejó de correr hasta el otro día. — "Después de todo nos sirvió el cuerno", dijo Carlitos, "sin necesidad de disparar un tiro, tenemos una espléndida cacería". — "El gallo te dejó con qué pagar el alquiler del fusil", hizo notar el Pibe, y tenemos para comer dos días".



Carlos María Herrera

Cont. de la pág. 2.

dos triunfos. (1) Puede decirse que Herrera fué el retratista oficial de toda la sociedad uruguaya, y de gran parte de la sociedad argentina.

En el Museo de Bellas Artes de Buenos Aires, se conserva un hermoso óleo de gran formato, retrato de la señora "M. N. de H." y en el de Santiago de Chile, un "Tipo Criollo" al pastel. En cuanto a su representación en nuestro Museo Nacional de Bellas Artes, exceptuando el cuadro histórico — su última obra — "La Mañana de Asencio", óleos y pasteles, son de su época de apasionado (**). En el salón de actos públicos del Palacio de Gobierno, figura su gran cuadro "Artigas en la Meseta del Hervidero". Parte del "Plafond" del Teatro Solís, es obra suya.

Dejó esbozadas algunas telas de carácter histórico, entre ellas el "Congreso del Año XIII" y un retrato del General Artigas que estaba destinado a figurar en el Palacio Legislativo.

El pintor Ernesto Laroche publicó esta biografía en 1918 en "Selecta" Año II núm. 17. — Carlos María Herrera posee hoy su monumento en un paseo público. (N. de la D.)

Su representación en el Museo Nacional de Bellas Artes, se ha valorizado grandemente por la tesonera dedicación de Laroche, actual director del mencionado instituto. (N. de la D.)

(1) En la Exposición del Círculo de Bellas Artes de Madrid de 1903, obtuvo una "Mención Honorífica", y en el Salón, del mismo año, una "Medalla de Plata".

En la Exposición de Arte del Centenario Argentino (1910) fué declarado fuera de concurso y nombrado Miembro del Jurado Internacional

---

Odio Gaucho

Continuación de la pág. 14

sus brazos al botija, estrechándolo contra su pecho.

Y después entre risas y gimoteos, doña Liberata empezó a besar ganosa, efusivamente al indiecillo.

—Güeno ¡basta! — dijo don Felipe. — ¿o te crees que vos sola sos agüela? Vos siempre la mesma: extremosa pa todo. Vaya, pues. Dejame ver la cara'el renacuajo. Y ta gordazo el chino... ¿eh?

Y volviéndose, interrogó a Juan: —¿Quién lo trujo?

El peón, dando vueltas al sombrero, contestó tímidamente:

—Casimira. Ta en la cocina muerta'e frío. Da lástima verla, patrón. Vino a pie del pueblo.

Los ojos de don Felipe llamearon. Su rostro quedó pálido, exangüe. Del fondo de su alma brotó una imprecación que espiró en los labios temblorosos. Hizo después un gran esfuerzo para serenarse y dirigiéndose a Juan, le dijo suave, pausadamente:

—Y de ái ¿por qué no dentra? Desile nomás que pa los hijos, los padres no tienen cerrada nunca la puerta'e su casa.



TEATRO SOLIS

La salida de esta nota al público, coincidirá con la inauguración de la temporada Cassnel - Arrieta en el Teatro Solís, inauguración que fué postergada por el deseo de realizar un mayor número de ensayos de las obras con que ha de iniciarse la temporada, obras de calidad artística superior y de responsabilidad, que se quiere, presentar en las mejores condiciones posibles.

El debut se realizará, como ya se ha anunciado, con la hermosa producción de Marcel Pagnol, "Jazz", admirablemente traducida por nuestro compañero Eugenio Alsina, siguiendo los estrenos "Sin novedad en el frente", "Harl ét Anna" de Leonard Frank, y "Volpone" de Ben Jonson, traducida de la adaptación francesa de Julio Ranain por José Pedro Blixen Ramírez.

TEATRO ALBENIZ

Compañía Estable

El señor Luis Marcé ha firmado el contrato para la realización de una temporada nacional en el Teatro Albeniz.

En esta temporada se reintegra el popular teatro a las actividades artísticas, que, desde el cierre de la Casa del Arte, había estado alejado.

Como primeras figuras femeninas tendrá el conjunto a las conocidas y aplaudidas actrices María Padin, Sara Casaravilla y Lucy Clory, buena cancionista muy celebrada de nuestro público.

La empresa se propone llevar a cabo durante la presente temporada, un concurso de carácter histórico, con motivo de la celebración del Centenario, otro concurso de comedias, sainetes o dramas, otro de tangos, etc.

Por las noticias que tenemos de los propósitos de la empresa, la temporada del Albeniz promete ser todo un éxito.

EN EL URQUIZA

La compañía de revistas, comedias musicales y obras de gran espectáculo que dirige el señor Ivo Pelay, ha debutado con éxito en el Urquiza, llevando a su sala numeroso público.

En las obras dadas hasta ahora a conocer, como son "Yes", "Bataclana" etc., se han destacado notablemente, las tiples Amanda Las Heras y Laura Pinillos, y los actores Panchito Aranaz, Quintanilla, y Eloy Alvarez.

18 DE JULIO

Zarzuela Española

Por llenos pueden contarse las noches de función en el Teatro 18 de Julio, donde Nicolás Mesutti, con muy buen acuerdo, ha llevado un buen conjunto de zarzuela que está consiguiendo el favor del público.

De las funciones de estos días merece anotarse el estreno de "El Romeral", zarzuela en dos actos con muy bonita música que ha sido muy aplaudida.

MUSICOS URUGUAYOS

Justo es destacar los nombres de aquellos compatriotas que luchan en el campo del arte por obtener un puesto digno, y con muchísimo gusto anotaremos el de Maruja Felitta, joven compositora uruguaya que después de hacerse conocer en varios actos artísticos de Montevideo, ha logrado hacer que se impriman en discos sus últimas producciones, entre ellas un vals del que hemos oído hacer grandes elogios por su originalidad y belleza.

EL TANGUISTA MANUEL ETCHARTE

El tanguista uruguayo Manuel Etcharte, es más conocido en la República Argentina que en Montevideo, su patria, pues en aquella república comenzó sus estudios musicales y en varias revistas de Buenos Aires, vimos su nombre con alabanza antes de ser aquí recordado.

La Revista MUNDO URUGUAYO se ha ocupado ya de Manuel Etcharte, alabando sus progresos en el arte del canto folklórico, y también sus dotes de compositor que cultiva con éxito.

En los últimos "veglioni" del Teatro Albéniz, Manuel Etcharte ha llamado justamente la atención del público por el buen gusto de sus cantos que el mismo se acompaña con la guitarra. **Atenea.**

LECCIONES DE BELLEZA

LOS POLVOS INVISIBLES

La moda exige día a día mayor perfeccionamiento en el arte de embellecer y la ciencia responde a esta exigencia creando productos verdaderamente maravillosos que permiten a la mujer realzar la hermosura de su rostro a un grado máximo. Las mujeres elegantes y chic de nuestros días, sólo empolvan su cara, muy contadas veces pues sustituyen los polvos secos por la cremaesmalte líquida del color más adecuado: blanco, natural, rachel u ocre. Esta sustancia, que se encuentra en todas las farmacias se aplica con los dedos o con un algodón y deja sobre la piel una finísima capa de esmalte invisible cuyo efecto es infinitamente superior al de los polvos comunes.

CRITICAS LITERARIAS

A PROPOSITO DE UN LIBRO DE CARMEN PIRIA

Misceláneas - Espectáculos de combate

Tal es el título del libro que Carmen Piria ha publicado hace poco.



Carmen Piria

Su autora ha mezclado en él prosas y versos; las primeras entrañan juicios y conclusiones personales sobre los más variados tópicos considerando cada uno de ellos desde varios puntos de vista completamente distintos.

Debido a esto el libro adquiere el carácter de una obra polemizadora en la que Carmen Piria efectúa un desdoblamiento de su yo, combatiendo en muchas ocasiones consigo misma. Es pues en realidad un espectáculo de batalla.

En cuanto a los versos que integran el libro, son versos amables, que desconciertan un poco dejando una sensación extraña en el espíritu del lector. No hay en ellos una tendencia definida como si su autora persiguiese aún la orientación definitiva.

He aquí en síntesis el libro de Carmen Piria, gentil escritora que ya publicó en "Imparcial" algunas de las prosas que aparecen en su obra.

Nosotros que conocemos las condiciones de la autora, esperamos que ha de perseverar en la tarea emprendida, alcanzando en sus futuras publicaciones la consagración definitiva.

D. B.

LA INDIA

Boceto dramático en 1 acto

Heroismo esteril - Drama en una jornada

por César San Román

Han llegado a mi mesa de redacción estas dos producciones de César San Román publicadas en un pequeño folleto.

Son dos ensayos en que el autor plantea situaciones ya trilladas pero tratadas fuertemente.

Los asuntos que dan margen a las obras referidas son muy conocidos y excesivamente expoliados por nuestros autores; pero César San Román demuestra fibra suficiente para abordar con éxito temas de mayor trascendencia; esperamos y deseamos que así lo haga.

En el encabezamiento del opúsculo aludido, José Flores Sánchez ha trazado con su ágil pluma la semblanza del autor y sus obras.

FORMA DEL MAR

de Rómulo Nano Lottero

Rómulo Nano Lottero, el autor de "El cofre de mis angustias" (poemas en prosa) y de "Comentarios" (crítica y polémica) acaba de publicar un nuevo libro.

En él ha reunido, agavillado, tal es la gráfica expresión del autor, una serie de pensamientos cuya heterogeneidad los hace más ágiles e interesantes; algunas parábolas bien tratadas, acaso con un poco de romanticismo; varios trozos literarios de género epistolar y dejo filosófico; un conjunto de poemas en prosa hábilmente concebidos; versos que tratan de suavizar con su ritmo moderno la dureza arcáica del idioma y como remate de todo esto un ramillete de semblanzas de escritores y filósofos extranjeros y nacionales en las que con-



Rómulo Nano Lattero

sigue dar el autor la exacta impresión de las personalidades a que se refiere.

Es pues un libro amable que impresiona favorablemente.

V. S. B

MUSICA NUEVA

Hemos recibido el vals "Manola", original de Isaac Marajovski (Idale), de música suave y bien armonizada, de matices agradables y que ha de ser muy bien acogida en nuestro ambiente.

MODAS



Conjunto de marrocain tilo y "Drapella" blanco, el sweater es de jersey de seda blanco rayado amarillo tilo.

Vestido de crespón de China rojo rubí; el tablero y el volante de la falda van terminados en un plisado desplisado en la parte baja. Cuello y puños de lencería.

Vestido de jersey de seda azul violáceo, cuello y puños blanco y azul, la atadura es del mismo tono.

Vestido en crespón de raso negro mate y brillante, va montado de recortes aplicados de raso blanco en lo alto.

TOILETTES DE Mlle. RENÈE DEVILLERS

HOGAR

BIOMBOS



Con el modernismo los biombos han progresado mucho. Ya no es solamente un objeto útil sino también una nota bonita y amable, que adorna nuestros salones.

Aquí presentamos tres modelos de lo que se puede crear en materia de biombos modernos. Todos ellos son hechos a base de composiciones extrañas y fantásticas, de formas caprichosas, y variados colores.

El primero es una estilización de árboles con suelo de pastos, va en colores negro, rojizo, azul, y gris. El segundo representa una fuente, puede ir en negro, naranja, verde claro, y crema, y el tercero un paisaje de lomas, árboles y una figura de campesina. A este se le puede dar un colorido alegre pero que no desentone con el ambiente de la sala en que lo coloquemos.

RECETAS UTILES

El cuidado de los colchones.—¿Qué dueña de casa, llegado el verano no llama tal colchonero para que carde la lana del colchón, y lave el cotín? Es necesario no sólo mullir el colchón, hay también, que preservarlo de los parásitos que se cobijan en tan confortable morada, y la flor de espliego no sólo perfuma, sino que hace inhabitable el que antes fué atractivo refugio.

Al rehacer el colchón, échense flores de espliego, si éste olor no es desagradable para la dueña de casa, por su persistencia, semillas de cidronela (toronjil) o de chirimoya, que pueden reducirse a polvo para evitar que su dureza pueda molestar.

Las manchas de vino. — Para lavar con más facilidad las manchas de vino tinto en el mantel, en el momento de derramar el vino, hay que poner encima de las manchas una cantidad de sal fina.

A LAS PREGUNTONAS

Aficionado. — En la Casa del Estudiante será muy bien recibido y expuesto. Puede llevarlo cualquier día de 4 .30 a 5 de la tarde.

Lila — Su estado de convaleciente; el nerviosismo un poco mimoso que revela su carta, todas sus circunstancias simpáticas y delicadas, me impulsan a responderle, la primera.

Me pide Vd. una poesía que ha salido en esta revista, pero no me dice ni poco más o menos, en que número, en que mes, ni como se titulaba, de quien era, o alguno de los versos que me dice conserva en la memoria...

No puedo, por tanto, enviársela; pero como de todos modos esta carta le servirá de distracción, bueno será que se la escriba, para dar lugar a que Vd. me dé nuevos detalles.

María Teresa Montoya está en España esperando su debut que será el sábado de Gloria (aquí, en Montevideo, último día de la semana de turismo).

Creo que tendrá todo un éxito. Ya lo sabremos.

Póngase buena, cuídese y no haga locuras. Lo importante ahora es ponerse buena aunque tenga por lo pronto que sacrificarse. Haga caso a los suyos y no los amargue. Escríbame.

Número 13. — Las harinas Puritas son inmejorables, puede usarlas con sus chiquilines sin ningun temor, antes con la seguridad de que han de sentarles muy bien.

Esther P. — No haga nada para adelgazar, que puede traerle muy malas consecuencias. Dese todos los días un baño ligeramente tibio, luego una ducha de agua fría, comensando por un minuto y alargándolo luego hasta tres. Dese después una buena cantidad de polvos de talco por todo el cuerpo, y despnés de 8 días haciendo esto, escríbame si le continúa el exceso de transpiración.

Verónica. — Lávese todos los días con agua bien caliente — todo lo que pueda resistir — y dese con jabón de coco. — Luego, empape unos algodones en el agua caliente, limpia, y colóqueselos en las mejillas. Vaya probando con los algodones en el agua hasta que pueda resistirlos y los deja hasta que no los sienta. Después, inmediatamente, haga abluciones con agua fría, si puede ser con hielo, y dese muchas veces refrescándose las mejillas. Empápelas luego sin restregar con un paño de hilo fino, limpio y verá como pronto las mejillas volverán a ser como hojas de rosa.

Abelardo. — Leí su poema "Día de visita" y hoy "Sarsum Corda". Los dos me gustan muchísimo, aunque "Día de visita" me impresionó profundamente y por tanto me agradó más.

Tiene Vd. amigo mío, un gran temperamento y además condiciones indudables de poeta. Mándeme decir cuales son los días y horas de visita. Lo saludo muy cordialmente.

Mademoiselle X. — Muy interesante cuanto escribe Vd. ¿Como deseándolo tanto no se ha acercado aún a esa persona? Na dude de que si es tan generosa y grande su alma como Vd. la supone, no necesitaría presentación y se alegrará muchísimo al encontrar un alma amiga. Y si no fuera así de grande y buena, nada le debe importar a Vd. que piense bien o mal de su acto de afecto y sinceridad. Pero ya le aseguro a Vd. que se alegrará muchísimo...

También es muy buena esta loción. Agua oxigenada a 100 volúmenes 6 gramos. Glicerolado de almidón 30.

Y todavía le doy otra: Agua de rosas 500 gramos. Clara de huevo 50. Sal amoníaco 10. Formol 5. Alcanfor 25.

Sor Suplicio

COMO SE COMBATEN LAS PECAS

Las pecas son particularmente propias a las personas de cabello claro y más aún a las de cabello rojizo, pero muchas veces dependen de la naturaleza del cutis, de modo que podemos ver pecas también en una tez morena. Bajo la influencia de los rayos solares, las pecas aparecen, palideciendo en invierno, sin dejar por esto de ser visibles. En general como lo afirman muchos médicos, son rebeldes a la terapéutica y hasta ayer fueron indelebles. Todo tratamiento interno no tiene acción ninguna. Se ha ensayado, con mucho éxito la siguiente preparación: una copa de agua de rosas, 2 cucharaditas de glicerina, 1 cucharada de agua Colonia y 1 cajita de Savila porfirizada.

Se mezcla todo en un frasco y se aplica sobre la cara y los brazos. A los ocho días de uso de esta preparación, las pecas desaparecen y la piel vuelve blanca, fresca y hermosa.

La pagina de Ustedes...

Toda colaboración para ser publica- en la "Página de Vds." debe de tener no máximu 25 palabras, y venir acom- da de cuatro estampillas sin inutilizar 5 cts. cada una.

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Mi ensueño es ser comprendida por mbre cariñoso y apasionado, rubio, o, fuerte de 30 años que quiera en- ñar a amar a una morochita de 21 os, que tenga empleo o profesión. Si guno llega a interesarse que conteste Señorita X, Correo Central, Florida.

Somos dos chicas morochas, decepcio- das, desengañadas... acudimos a "M. uguayo", no escarmentadas aún, pi- endo dos personas de buena posición n fines matrimoniales, porque después todo somos ideales. Contesten por se- rado a *Mayor y Menos.* M. U.

El hombre de mi ensueño es joven tra- jador de 24 a 32 años, sano, de buen rácter y además que anhele formar hogar que sea nido de amor. Si in- reso contestar a — *Siempreviva.*

Morochita 17 años desearía relación n joven pobre 18 a 20 años, simpáti- , elegante, que guste viajar como compañante. Deseo reserva, mandar rección para escribirle. — *Luz.*

Desearía joven bien parecido y bueno ra llevar relaciones amorosa, yo 20 ños, empleada, bonita según mis ami- as, contestar por "M. U." a — *Alma ue espera.*

LA MUJER DE MI IDEAL

Enamorado de jovencita que vive Bur- ues 364.. casi Criollo, su nombre es . M. Recuerda el joven del traje ma- rón sombrero claro pasa en ómnibus a as 6 y 1|2 frente su casa. Le ruego con odo el alma conteste a — *Rafael.*

Soy rubio, 18 años, y quiero relaciones on chica bonita y simpática. Si hay lguna que se interese por mí, contes- e a — *Luis.*

Deseo señorita, viuda o divorciada, de amilia bien situada o artesana. Yo eu- opeo, estudiante, serio, 32 años con ta- ler (hierro) y porvenir. Escribir A. F. 1073 P. Restante, Ciudad.

Enamorado de señorita que vi viernes 14 en Coso de Colón. Recuerda al joven que le habló por la ventanilla del auto y dijo que jugara y si tenía suerte le escribiría por ésta? Si le intereso con- teste que deseo relaciones con Vd. — *Estancierito Noble.*

Joven extranjero sin relaciones en es- ta tierra, sano y fuerte, de buena pre- sencia, honrado, culto y muy instruído, de profesión ingeniero con buen empleo, 30 años de edad, desea relacionarse con señora, señorita o viuda, libre de pre- juicios y de buena posición. Solamente exijo mucha cultura, discreción y si fuera posible alguna experiencia de vi- da. Si habrá entre las gentiles lectoras quien quiera ver satisfecho sus más ín- timos deseos por exigentes que sean, ruego me conteste a Carnet N.º 241795. P. R. C. C. Montevideo.

Solo, sensitivo, celoso y romántico. Don Quijote en busca de Molinos de viento, no he podido encontrar mi ideal. Edad, riquezas nada me importaría. — *Ramuntcho.*

A los 22 años por primera vez busco compañera buena y cariñosa. Española o Uruguaya. Yo español trabajador, de nobles sentimientos para el cariño, con- testar por esta revista a — *José.*

ESQUELAS

"Campesina Trieste: Tota: respon- diéndote, digo respecto a tus ideas, que la más conforme para mí es pensio- nista, pues la otra sería imposible es- tar sin vernos. Espero la tuya indi- cando si vas a Colón. Vayan para tí saludos. — *C. C.*

A uruguayo: Tengo 15 años; ni bo- nita ni fea. De familia de mediocres condiciones pecuniarias, pero muy hon- rada. Tengo buenos sentimientos. Es- pera ansiosa respuesta. — *Montevi- deana.*

Guilbreta: Con gusto empiezo corres- pondencia, mi dirección P. Restante A P. C. Desearía conocer su vida deseos y propósitos y tener dirección para escribir sobre mi. Conteste a *Extranje- ro 28.*

Medalla Milagrosa: Que dichosa re- flejas el ritmo de un corazón de mu- jer hermosa; Bien sabes que mis ojos te acariciaron buena, delicadamente. Deseo un nuevo indicio. — *Nostalgia.*

'Una Campesina': Ruego vuestra dirección por ésta, para iniciar corres- pondencia directa, enviando dirección mía por carta. Ruego seriedad y re- serva absoluta. — *"Una que espera".*

Espera Ansiosa: Desearía conocer en que consiste vuestro "ideal"? Para co- nocerme, decir lugar, día, hora y dis- tintivo, para reconocerla. Espero con- testación. Saludos. — *Extranjero.*

Para A. L. B.: Me enteré de su se- gunda esquela, la cual fué contestada en seguida, ¿llegaré a saber que es lo que ocurre? — *P. F. P.*

Fulvio — Encantada de edad y de- más condiciones. Talvez nos compren- damos. Ansiosa espero su carta. Escri- ba a Poste Restante, a mi pseudónimo. Actualmente veraneo lejos. — *Melancó- lica.*

Turquesa A. L. — Leí su esquelita en- cantada. Conteste dando cita siempre que sean los miércoles, la dirección, Poste Restante, Correo Central, N.º Cre- dencial 269487. Para tu corazón E. L.

Sed de Amar — Culto, con amplia experiencia, 28 años, gran espíritu, op- timista, apasionado, buena presencia y un enorme deseo de ser amado apasio- nadamente. Escribir a carnet número 776193. — *Amame.*

A Saul y Quiero justicia — Ambas esquelas despertaron interés, de modo que no sé por cual decidirme. Desearía leer carta, más explícita, para tomar resolución definitiva. Mandar carta a H. K. 150 P. R. Saludos.

Para Norton — Leí esquela y interesó mucho, deseando conocerlo pase día si- guiente salir ésta 8 p. m. M. Uruguayo en la mano por la calle Blandengues de G. Flores hasta Guaviyú. — *Lulú.*

Rocdenepza — He leído su esquela. Edad 31 años. Represento casa extran- jera. Tengo porvenir. Siendo interesado escriba más detalladamente. A. G. Pa- saporte N.º 97, P. R. y avíseme por és- ta que tengo carta. — *Athos.*

A Negra — La conocí coso Paso Mo- lino, conviniendo vernos Pablo Zufria- tegui. No encontrándola allí, ruego en- trevista para orientarnos. Su rostro ha sido arte decorativo en mi alma. ¿Re- cuerda? — *El Porteñito.*

P. C. — Creo ser el hombre soñado. Sería feliz si mujer buena deseara for- mar dulce hogar conmigo. Ruego escri- ba a 2053. (Mande dirección suya).



A Hugo — Desearía tener su foto y enviar la mía. Conteste siempre que sus intenciones sean serias pues no tengo idéa de perder el tiempo, busco un amor con quien formar un hogar donde reine la paz y dicha. Conteste por "M. U.". Lo saluda — *Cansada de vivir.*

Mariposa — (Negro y plata) que hallé en el Teatro Urquiza y Palacio Salvo. No bailó conmigo pieza prometida, la perdono porque estaba solicitada. ¿Quiere dar dirección a rubio alto que la siguió de baile en baile? — *Empleado Municipal.*

Alma Solitaria — Lamento mucho que haya demorado en contestarle por motivo que la esquela se extravió, escriba a Poste Restante Correo Central N.º 384378 indicándome modo de vernos día siguiente de salir ésta pasaré retirarla — *No encontró*

Desearía conocer a Myositis, ¡dónde se oculta!, ¡porqué no contesta!, estoy esperando; ¡le parece un sueño! No; es realmente cierto. Conteste a — *Barco sin remo.*

Morton — Encantada de su esquelita espero gentiles líneas por esta revista, enviándome Vd. Poste Restante — *Ilusión de amor.*

Señora P. C. — Creo reunir todas las condiciones exigidas por Vd., edad 40 años, buen empleo, y de mi conducta puedo darle buenas pruebas. Necesito encontrar una buena compañera y hacerla mi confidente. Contestar, Poste Restante N.º 2566 E. D. L.

A los chicos del' Buick — ¡Encantadas!... Día siguiente salir ésta nos encontraremos 19 de Abril y Agraciada a las 10 a. m. Vds. uno en el volante otro en la acera. Nos haremos conocer. — *Almas desnudas.*

Distinguida Rochense — Puede dirijirse a Correo Central, B. P. U. 37. Saludos de — *Militar de Profesión.*

Alberto — A los dos días de publicada ésta escriba a P. R. libreta de chauffeur N.º 35378 — *Djenana.*

Tengo lo que pido — Creo responder a sus deseos, diecinueve años, porteña, educada en Montevideo, y he estudiado mucho y viajado algo. No puedo dar amor, como usted; sólo quisiera entablar correspondencia intelectual y amistosa. Responder a *Maya*, Carnet de Identidad 243662, P. R.

Teniente R. G. — ¿Porqué no me escribe? varias veces lo he hecho por ésta y no contesta. Hace días le envié a la escuela M. de Aplicación un jazmín en un sobre con sus iniciales. Lo recuerda siempre — *R. M.*

Cabecita Loca — Te escribo para revelarte que no me olvido de tí. ¿Podrás decir tú lo mismo? Espero que me contestes. — *Hombre niño.*

A Tengo lo que pido — Después de leer su esquela he creido hallar lo que buscaba: leal amistad. Soy uruguaya, estudiante y adoro los libros. Estoy sola y quisiera tener un buen amigo que me comprendiera. Si es usted, responda a Carnet de Identidad 222636, Poste Restante.

PASATIEMPOS

INTERCALACION CON PREMIO

a *Rino*, sin alusión.



Cicerón.

Entre los que envíen la solución exacta de este juego se sorteará el libro de aventuras, "El Falso Bracman", gentilmente donado por el autor de esta intercalación.

CHARADA NUMÉRICA

al Ermitaño Fal.

Rompo mi mutismo hoy para contestarle [a Vd. y
2.ª, 3.ª, 5.ª a su anterior.
Yo le 1.ª, 2.ª, 3.ª, 5.ª, con una gran simpatía [y no he
2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª, antes por temor de que [borre con el
prima final, lo que escribió con la mano [al verse *solución*.

La Porteñita.

CHARADA EN PROSA

Hoy como nunca he sentido la *total* de mi feliz pasado. ¡Como corre el tiempo cuando nos sonríe la dicha! No hace un *prima segunda*, hubiera querido eternizar los momentos, hoy sin embargo...

Siquiera fuera, yo como aquellas, que cuando *prima segunda tercia* la felicidad gustada gozan con ello!!! a mi sucédeme lo contrario, más agudas, más punzantes, siento hincar dentro mi pecho las espinas, al recordar las marchitas rosas...

Todo es alegría, vida, luz, en torno mío: la naturaleza se muestra como nunca pródiga en dorrochar encantos, todo ríe: solo mi espíritu aletargado, ya no resucita, y mi corazón de pobre ilusa, que creyó en el amor, se siente desfallecer, mientras la *total* de mis pasadas dichas, me persigue como una obsesión...

Joven Cita.

FRASE HECHA

a Le Jour et la Nuit

ESCLAVA = $ 133 —
LIBRE = $ 455 —

Hércules.

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7 8 — Monstruo
1 5 3 4 5 7 2 — Futuro verbal
1 5 7 2 4 5 — Mascarilla
7 2 3 4 5 — Beneficio
1 8 7 8 — Del canto
7 2 8 — Acusado
4 6 — Pronombre
5 — Vocal.

Yamandú.

CRIPTOGRAFIA

a Clerambault

EL JAPON
32 14132

El Japón nada tiene que ver.
Un modismo quise hacer.

Enrique IV.



El Pirata

CRIPTOGRAFIA

a Estrella Polar

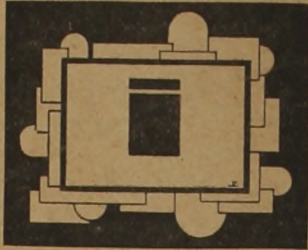
HIJOS DE MAR
13331 22 151

Un poeta inmortal
y dos de sus obras
aquí encontrarán.

Batista

INTERCALACION

A Bernardo del Carpio.



Hércules.
Le Jour et La Nuit.

ANAGRAMA

a los "hermanitos" solución

¡APRENDAN! ARTURITO
ES PILLO

Busquen con atención
a dos de la sección.

Le Jour et la Nuit.

CRIPTOGRAFIA

a *Lohengrin*

¿GIMES, RATON?
13121 23111

De animales mil, las voces,
con amor nos tradujeron
¿Serían acaso dioses
los que estas cosas hicieron?

Peter Mc. Ako

ACROSTICO

* . . . . . Oficio
* . . . . . Relativo a los astros
* . . . . . General uruguayo
* . . . . . Sacarosa
* . . . . . Asociación política
* . . . . . La moneda corriente
* . . . . . Dedo de la mano

Vertical: Batalla de la independencia uruguaya.

Pirulo

ACROSTICO

a *Hércules*

. . L . .
. O . .
H . . .
. . . E . . . .
. . . N . . .
G . . . . . .
. . R . . . .
. I . .
. N . . .

Frutas.

Batista.

A TODOS

A objeto de evitar molestias á los colaboradores que resultan favorecidos con premios, que en ocasiones no pueden retirar por no hallar al encargado de la Sección, se les previene que toda correspondencia relacionada con el retiro de premios, debe dirigirse así:

MUNDO URUGUAYO
Juan Carlos Gómez 1386
Secretaría de la Dirección
Retiro de Premios

Si no lo hacen personalmente, deben enviar un recibo, especificando el premio que se retira, con la firma pseudónima habitual.

Pocahontas; Esmeralda Ibis; Pájaro Metálico; El Mago; Robin Hood e Initnecaip. — Se ruega a Vds. pasen a retirar, a la brevedad posible, los premios que tienen a su disposición en esta Revista, en la forma indicada más arriba.

SOLUCIONES DEL NUMERO 584

Charada con premio, de Lohengrin: Anulada; *Jeroglífico Comprimido de Chilín*: Embaldozado grande; *Decapitación de Dempsey*: Caníbal; *Anagrama de Dolora*: Esquilo, Moliére; *Jeroglífico Comprimido de Locos de Verano*: La pena negra; *Charada de Lucila*: Bartolomé; *Jeroglífico Comprimido de Ahrimán*: Una mujer resalta.

SOLUCIONISTAS DEL NUMERO 582

Remitieron la solución exacta del *anagrama con premio, de Mussetta*: Dolora (Unión), Puede Ser, Chelo, Rita Reforti, Haydée Fohmi, Chiruza, Joven-Cita, Hámlet, Delfri, 13 de febrero, Urdinarán, Solucionista, Mirtea, Scaramouche, Whiskey and soda, Robin Hood, Eolo, Ninón y Loreley, Initnecaip, Emerson y Quasimodo.

Verificado el sorteo éste favoreció a *Scaramouche*, a cuya disposición está, en esta Revista, el libro prometido.

El secreto de un cutis perfecto

Las "estrellas" del cine no obstruyen los poros de su piel con cremas para la cara y otros pretendidos "alimentos" para el cutis. Ellas saben muy bien que no hay substancia alguna que tenga el poder de revivificar una piel muerta. Lo que hacen ellas es quitarse la piel vieja. Para lograrlo basta aplicarse al rostro cera mercolizada, haciendo esto de noche, antes de acostarse, y retirando la cera por la mañana. De esta manera, la tez desgastada se elimina gradualmente, dando lugar a la aparición del nuevo cutis que toda mujer posee debajo de la cutícula exterior. Procúrese hoy mismo cera mercolizada en la farmacia y comience a recuperar su hermoso y lozano cutis juvenil.

MARCONIGRAMAS

Violeta de los Alpes — Agradezco en lo que valen sus palabras. No es benevolencia, es justicia. Sus charadas constituyen grandes éxitos de ingenio.

La Rebelde — La Revista a que Vd. se refiere, no llegó a nuestro poder. Cumpliremos sus deseos. Es Vd. muy gentil.

Delfri — Recibí su interesante juego y la bonita tarjetita. Gracias por sus atentos saludos.

Estrella Polar — En esta Redacción hay una carta de *Eolo*, a Vd. dirigida, en la que agradece el ofrecimiento del "MUNDO URUGUAYO" que necesitaba este colaborador.

La Sulamita — ¿Recién aparece la picarona, y con un solo juego? ¿Hasta cuándo durará el veraneo?

Hércules, Le Jour et la Nuit — Encantado con su notable remesa. Contestamos particularmente sobre el envío de la viñeta. Agradecido.

Jean Samal — De sus juegos nos agrada, francamente, el anagrama, que se publicará. Persevere que tiene buenas condiciones.

Emerson — Agradezco al amigo sus atentos saludos y la dedicatoria de su juego.

Pardaillan — Omitió remitir la solución de su criptografía.

Eolo — Encantado de poder satisfacer sus deseos.

Quasimodo — Muchas gracias por su atención. No tengo juegos suyos, en cartera.

Matusalén — Los años no aminoran su claro ingenio. Gracias.

Chiruza — Recibidos sus interesantes juegos.

El chivo de tristifuque — Le abrimos la "tranquera", con la condición de no haga muchas diabluras.

Urdinarán — Esta vez hizo un magnífico "goal". ¡Adelante!

Vespertina — Exagera Vd. mis condiciones. Agradezco su amable dedicatoria.

Uruguaya del Este — Tomamos nota de las modificaciones de su juego.

Robin Hood — Tenga la bondad de enterarse de lo que decimos a todos los favorecidos con premios, en otro lugar de esta Página.

A todos, saludos de

Bernardo del Carpio.

PAGINA PARA LOS NIÑOS

UNA RAFAGA

Víctor estrena un sombrero de paja, un lindo sombrero de moda.

Se contempla en el espejo del ropero. El sombrero le queda muy bien.

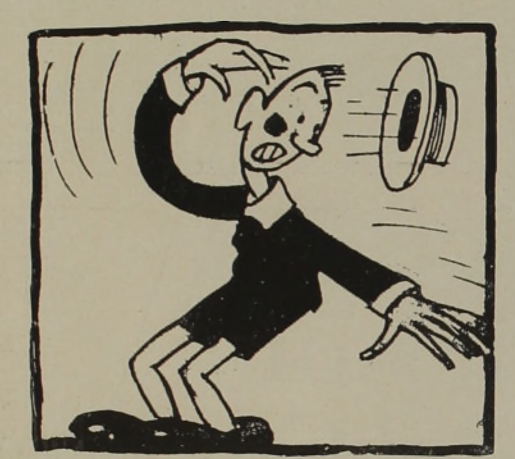
Víctor se dice: —Voy a dar un paseo por la avenida del río para que la gente vea qué lindo sombrero tengo.

¿No les parece tonto decir estas cosas? Víctor es vanidoso y todos los vanidosos son más o menos tontos.

Víctor se pasea, orgulloso como un pavo real. Golpea fuerte con los tacos para llamar la atención de los que pasan.

En efecto, algunos de los que pasan a su lado vuelven la cabeza, pero no para admirarlo, sino para dirigirle una sonrisa burlona y murmurar:

—¡Qué chico tonto!



El paseo es cada vez menos agradable. Sopla mucho viento del lado del río y se camina con dificultad. Y hay pocos transeuntes.

Víctor ve a un compañero de escuela que se dirige hacia él. Es Alfredo, que a menudo le presta sus libros escolares. Alfredo se acerca sonriente, tendiéndole la mano: — Buenos días, Víctor.

Pero Víctor mira para otro lado y pasa sin contestar.

—¡Oh! ¿Qué le pasa hoy? — se dice Alfredo desconcertado. — ¿Por qué no saluda a los amigos? ¿Estará enojado conmigo?

Y Alfredo continúa su camino un poco triste. La actitud de Víctor lo ha afligido.

Entretanto, el vanidoso sigue, muy erguido, sin pensar más que en su sombrero.

Pero ¡ay! de pronto, una ráfaga le lleva el sombrero que va a parar al agua.

El sombrero nuevo baila en el agua. Se diría que se burla de Víctor y le dice:

—El viento es más cortés que tú. Me ha hecho hacer un gran saludo.

Víctor exclama desesperado:

—¡Mi sombrero!.... ¡Mi sombrero!... ¿Qué dirá mamá?

Mira a su alrededor y ve a Alfredo que se ha detenido un poco más lejos.

—¡Alfredo! ¡Alfredo! Ven a ayudarme...

Alfredo es un buen muchacho. En vez de burlarse acude a ayudar a su compañero.

Precisamente regresa de pescar. Lleva al hombro la larga caña.

No te aflijas — dice. — Trataré de pescar tu sombrero, enganchándolo con el anzuelo. Pescar el sombrero no era cosa tan fácil como parecía.

El movimiento de las aguas lo lleva de un lado a otro y cuando parece que el anzuelo lo tiene enganchado, una pequeña ola lo arrastra bruscamente a un lado.

Al fin, con mucha paciencia, Alfredo consigue prenderlo por la cinta y lo saca del agua.

Naturalmente, el sombrero está todo mojado y ya no parece tan lindo.

Víctor, muy confuso, se lo pone y tiende la mano a su compañero.

—Gracias, Alfredo — dice. — Eres mejor que yo. El viento me ha dado una lección que merecía. Otra vez no dejaré de saludar a mis amigos.

Y los dos compañeros regresan juntos.



Gladys, Nelson, Monona Carreaga Dunezat

IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Editado por la Agencia "Publicidad" CAPURRO & Co. J. C. Gómez 1386